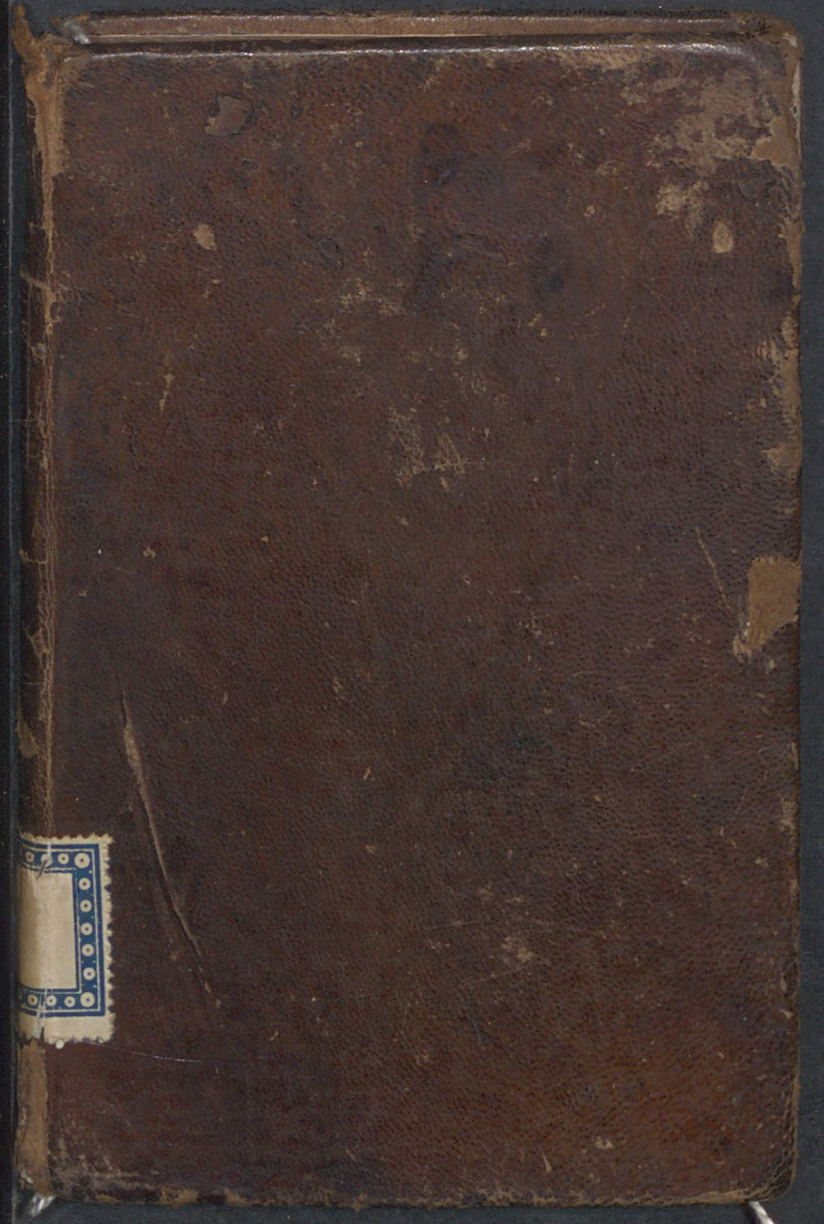






es de D.
es de Lorenzo jav
ier Don igatuoz

BREVE TRATADO
DEL VIAGE QUE HIZO
A LA CIUDAD SANTA
DE
JERUSALEN

DON FRANCISCO GUERRERO,

RACIONERO Y MAESTRO DE CAPILLA DE LA SANTA IGLESIA DE SEVILLA:

En el que dá noticia verídica de todos los santuarios, sitios y lugares en que nuestro Redentor Jesu-Christo estuvo, donde nació y murió, &c.



MADRID.
POR DON JOSEF DE URRUTIA.
AÑO 1790.

Se hallará en la Librería de Hurtado, Calle de las Carretas.

PROLOGO.

HAbiendo, por la misericordia de Dios, ido y vuelto de la Ciudad Santa de Jerusalén, despues de haber visitado todos sus santuarios, y visto lo demás de esta Tierra Santa, muchos devotos persuadidos á que infinitos se determinarian á hacer tan santa peregrinacion, si tuvieran noticia cierta y verídica de to-

do lo que hay que visitar, y el modo de haberla hecho otro, me han persuadido á que escribiese este tan santo viage, á fin de encender sus animos, apartandoles el temor de tratar con tantos bárbaros, lo que á mí jamás me detuvo; antes bien confiado en Dios, sin atender á las incomodidades que en tan largo viage padeceria, mayormente en mi edad, que contaba ya sesenta años, ni el trato con tan diversas naciones, fue motivo para

que

que se entibiase este fervor y deseo que desde mi juventud tuve, y no he logrado conseguir hasta la edad que he dicho.

Por condescender á su dictamen, y por el gusto que hallo siempre en la memoria de tan Santos Lugares, me he determinado á hacer este breve compendio, fiado en que el piadoso lector no atenderá á lo tosco y rudo del estilo; sino á que mi ánimo no tiene otro objeto mas que aquellos que

puedan, se animen á hacer esta peregrinacion, á imitacion de las múchas que nuestro Redentor hizo en esta Tierra Santá para remedio de todos; la que si alguno hiciere, será para su provecho, ganando las innumerables indulgencias que están concedidas.

Des-

Descripcion de la Tierra Santa, y principio de mi peregrinacion.

ANtes de todo, me ha parecido conveniente dar alguna noticia de la Tierra Santa, donde nuestro Redentor manifestó á los hombres el nombre de su Padre, predicando, y enseñando doctrina saludable, y obrando infinitos milagros. En ella derramó su preciosa sangre, y quiso morir con muerte afrentosa por redimir á el hom-

hombre de la esclavitud del pecado.

En ella resucitó á el tercer dia, y subiendo á los quarenta á tomar posesion de los Cielos con todos los Bienaventurados del seno de Abraham; á los once embió á el Divino Espíritu Consolador. A ésta misma vendrá segunda vez, no como manso Cordero, sino como Leon enojado y sevéro á tomar residencia á todos los mortales, dando á cada uno el premio segun sus obras.

Di-

Dividese en cinco Provincias: la Iduméa, Judéa, Samária, Palestína, y Galiléa. La Iduméa confina por el Medio-dia con los desiertos de Egypto; por el Oriente con Judéa, y por el Occidente con la Palestína.

La Provincia de Judéa es la mas nombrada en las divinas letras; por estar en ella la Ciudad de Jerusalén, y Bethlehem, en las que determinó el Altísimo nacer en una de ellas, y morir en la otra: es la mas alta y montuo-

tuosa de todas ; mas no por eso dexa de ser la mas fértil y abundante de todo lo necesario para vivir : echandose de vér en esto el poder de la Magestad Divina , de donde la dimana su abundancia y fertilidad.

La Palestína confina con el mar Mediterraneo, es muy llana y fértil : en ésta habitaban los Filistéos, nacion muy belicosa y fuerte, como lo refiere la Escritura. Su Metrópoli era la Ciudad de Gaza.

La

La Samária está situada en medio de la Judéa, Palestina, y Galiléa: en esta Provincia hay de todo, tanto de montes, como de llanos. Su Capital es Sichar, de donde era natural la Samaritana, que salió por agua á el pozo de Jacob, y halló el agua de la salud eterna. Las divinas letras hacen mencion de esta Provincia: *Venit enim Jesus in Civitatem Samariæ.*

La otra Provincia es la Galiléa, tan fértil que solo sus campos son suficientes pa-

para proveer de granos otras muchas Provincias. En ella está aquel nombrado mar Tiberiades; es muy llana, aunque no la faltan sus montes, como son el Tabór, Hermon, Gelboé, y Carmelo con otros. Tambien está la Ciudad de Naín, donde nuestro Redentor resucitó á el hijo de la viuda: la de Canaá, donde hizo el primer milagro, convirtiendo el agua en vino: la Bethsayda, patria de San Pedro, San Andrés, y San Felipe.

Aqui

Aqui en esta Provincia habitó y vivió Jesu-Christo, obrando en ella mas portentos y maravillas que en otra alguna. Toda la extension de estas cinco Provincias no es mas que sesenta leguas, comenzando desde la Iduméa hasta la Galiléa por lo largo; y de ancho diez y seis, comenzando por Joppe, y pasando por Bethlehem hasta el mar Muerto.

A vér esta Tierra Santa eran mis ansias, quando Dios fue servido concederme este de-

deseo, que como llevo dicho, fue á los sesenta años de mi edad, para cuyo fin habiendo dispuesto aquello que me pareció conducente, salí de mi patria, dirigiendo mi camino para Cartagena, donde me embarqué para Génova, pasando de alli á Venecia, en cuyo puerto desembarqué en ocho de Agosto.

Aqui en esta Señoría estuve pocos dias, porque un amigo me avisó que habia un navio que saldria para Tri-

Tripol de Suria muy en breve; con la alegria que recibí, pasé á concertarme con el Capitan de lo que le habia de pagar por mí, y un compañero que quise me acompañase. Pidióme por la embarcacion de los dos diez escudos, y por comer con él catorce en cada un mes: hecho nuestro ajuste, nos embarcamos á los catorce de Agosto, con tanto gozo y alegria como si fueramos á la posesion del mayor bien que en esta vida nos hubieran dado,

do, sin temor de la mar, ni de tantas naciones enemigas con quienes habiamos de tratar, siempre con la firme esperanza de que Dios nos habia de conceder el deseo que teniamos de visitar y venerar los Santos Lugares, que con su presencia santificó, librandonos de todos los peligros que nos pudieran sobrevenir en tan largo viage.



VIAGE DE JERUSALEN.

CAPITULO PRIMERO.

DEL CAMINO QUE HICIMOS desde Venecia á Jafa, Puerto de la Tierra Santa.

EL dia siguiente, que fueron quince del dicho mes, y dia de la Asuncion de nuestra Señora, comenzamos á navegar algo despacio, por ser el viento un poco flaco, y despues que mejoró el tiempo llegamos á la Ciudad de

Patenzo, que es en la Provincia de Istra. Despues que de aqui salimos, comenzamos prosperamente á navegar, pasando por la costa de Dalmacia, tierra y Patria del Bienaventurado San Gerónimo; y por la Esclavonia, y Alvania, llegamos en quince dias á la Isla del Zante, tierra de Grecia de Venecianos, que son trescientas leguas de Venecia, dexando á la mano siniestra la de Cathalodia, y Golfo de Lepanto, donde fue la gran batalla de la Armada y liga Christiana, con la de los Turcos, y tuvo la victoria la parte Christiana, siendo General de ella el Serenísimo Señor Don Juan de Austria, hermano del Rei Don Felipe, nuestro Señor: estuvimos en el Zante quatro dias.

Esta Isla del Zante está bien pro-

veída de lo que es menester para la vida humana, especialmente de vino, que lo hai en abundancia, y es mui excelente, donde vienen á cargar de Levante, y Poniente muchas Naves, y para todas hai abundantemente. Toda la tierra es de Griegos, aunque los Gobernadores son Venecianos, como señores de la tierra. Hai un Obispo Griego, y otro Latino. Son dos poblaciones, una junto al Mar, y otra en un cerro alto, donde está la fortaleza. La mayor parte de las Iglesias son de Griegos: hai un Convento pequeño de Frailes Franciscos, donde dicen Misa los Latinos. Aqui vimos una Misa á los Griegos, la que oficiaron de canto llano algunos Eclesiásticos, y Legos. Su canto es mui simple, é ignorante. La Misa se dice con devocion, y muchas ceremonias,

y una de ellas es, que la Ofrenda que tienen es de Pan, y Vino, que le han de consagrar: le Sacerdote sale de un Altar por una puerta que lo divide del cuerpo de la Iglesia, y dá una vuelta por ella, y vuelvese al Altar, trayendo en la cabeza el Caliz, y el Pan todo cubierto, el qual es fermentado: vá un Ministro incensando delante, y están los Griegos de rodillas, adorando aun lo que no está consagrado.

Esta tierra de la Isla de Zante está cerca, y frontera de la Morea, que es Corintio, adonde San Pablo escribió dos de sus Epístolas.

Partidos del Zante, nos engolfamos hasta llegar á la Isla de Caudia, que por otro nombre se llama Grecia, que serán doscientas leguas, fuimos costeandola casi cien

cien leguas, y sin desembarcar en ella entramos en otro golfo, que serán otras doscientas leguas, poco mas, llegamos á la Isla, y Reino de Cipro, tierra hermosísima, fértil, de todo lo que se puede desear. Esta Isla, y Reyno poseen los Turcos de veinte años á esta parte, ganandola por fuerza de armas á los Venecianos, que eran señores de ella, aunque se quedaron los naturales en ella con sus casas, y haciendas; pero sujetos á los Turcos, como señores de ellos, y de la Tierra. Son los moradores de ella Griegos, y en todo el Reino hai Iglesias de Griegos, y Latinos. Llegamos, pues, á una Ciudad de esta Isla, que se llamaba Limosoli en veinte y siete dias, desde que salimos de Venecia.

Desembarcados en la dicha Ciu-

dad, comenzamos á tratar con los Turcos, y aunque al principio de nuestra entrada, andabamos con miedo, de alli á pocas horas, yá los mirabamos, y saludabamos sin miedo, porque como los Venecianos tienen paz con ellos, y nosotros los Peregrinos vamos á titulo de Venecianos hablando en esta lengua, no habia que temer. Esta Ciudad de Limosóli está maltratada desde el tiempo de la guerra. La fortaleza está hecha ceniza, de la gran batería que la dieron los Turcos: la mayor parte de las casas, la Iglesia, y Cruces de piedra que habia en la entrada de la Ciudad, está todo derribado. Hai en esta Isla muchas cosas necesarias, y regaladas para la vida; mucho pan, vino, azucar, y gran suma de algodon, donde cargan muchas

Na-

Naves para Levante, y Poniente. Hai aqui un Consul de la Nacion de Italia, y Francia, que es el que está de por medio entre los Turcos, y Christianos, con éste tratamos nuestros negocios. Fuimos á su posada, y nos regaló en ella, y de él supimos de la guerra que el Turco tiene en Persia, y de las Compañias de gente de guerra, que pasan por la Caramania, que está mui cerca de aqui, en la tierra firme de Asia; y de la buena ocasion que al presente habia para poder tornar á cobrar este Reino, por la poca guarda que los Turcos tienen en el Mar: por demás es pensar en este caso, porque yá tenemos experiencia, que lo que estos bárbaros una vez conquistan tarde lo pierden.

Estando en la Ciudad de Limo-

soli, nos dixo nuestro Capitan, que habia de estár con su Nave mas de veinte dias, y de alli se habia de ir á Tripól de Suria, que le parecia que de alli nos fuesemos á Jafa, Puerto de la tierra Santa, distante de Jerusalén doce leguas, y que ganasemos estos dias, y asi nos concertó á quatro Peregrinos con un Barquero que tenia tres compañeros, y decia que eran Christianos, estos llevaban su Barca cargada de algarrobas á la Ciudad de Diamata, en Egypto, y concertados en el precio, que fueron á veinte y cinco zequíes, que cada uno vale quince reales de España, en quatro dias llegamos al Puerto de Jafa, que son ciento y veinte leguas de la Ciudad de Limosoli: fue alegrísima su vista á todos, quando descu-

cubrimos tierra, que con tanta razon se dice Santa. Antes de llegar á Jafa, vimos la Ciudad Cesarea de Palestina, y otros Pueblos. Tardamos en llegar á Jafa desde Venecia, treinta y dos dias.

CAPITULO II.

De la Ciudad de Jafa, y del camino que desde alli hai á Jerusalén.

ESta Ciudad de Jafa (que por otro nombre se llama Jofe) fue mui principal, como lo demuestran las ruinas de los Edificios de ella. Es mui celebrada en la Sagrada Escritura, por las cosas que en ella acontecieron. Aqui se embarcó Jonás, Profeta, huyendo de Dios, quando le mandó que fue-

fuese á predicar á Ninive, y por la tempestad que por su culpa Dios envió, fue echado en la mar, y tragado de la Vallena. Aqui estuvo algun tiempo el Apostol San Pedro, donde vió aquella vision del Cielo abierto, y descender un vaso á manera de un gran lienzo, que los quatro cabos de él llegaban al Cielo, lleno de serpientes, y aves, y otros animales, y Dios le mandaba, que matase y comiese, y lo demás, que en los Actos de los Apóstoles dicen en esta Historia. Aqui resucitó el mismo Apostol á una muger, que se llamaba Dorcar, por lo dicho, y por lo mucho que hai que decir, es famosa esta Ciudad, y Puerto. Luego que nuestro barco llegó al Puerto, y dió fondo, vimos venir de tierra otro barco ácia el nues-

nuestro , en el qual venia el Subasi , que es el Alguacil de la Ciudad de Rama , con ocho , ó diez arcabuceros , y flecheros, llegaron á nuestro barco , y entrando en él , miró á los Peregrinos que alli estabamos , diciendo : Christiani , Christiani: y nosotros baxando la cabeza, le dimos á entender que sí ; el Barquero quando lo vió venir, escondió los barriles de vino , porque sabía quán deseosos son de esta bebida , dexando un poco, con que los convidó á merendar á pan , queso , y algarrobas.

Despues que se acabó la merienda , nos hizo señas que entrasemos en su barco , y venimos á tierra de Christianos , y Turcos , mui alegres , riendo de un Turco que se emborrachó , y los otros Turcos le decian donaires.

Lle-

Llegamos á tierra, y el Subasi nos pidió de la entrada un zequí por cada uno, y recibiendole nos encomendó á un Turco que nos guardase: y visto que aquella noche habiamos de dormir en el suelo, en unas bóvedas, á manera de atarazanas antiquísimas, entramos en acuerdo de rogar al Turco, nuestra guardia, que nos dexase dormir en un barco en la mar, y él se hizo de rogar, hasta que le dimos ciertas monedas, con que nos dió licencia.

El Subasi se iba aquella noche á Rama, que son quatro leguas, y le rogamos que nos enviase un hombre con bestias para llevarnos á Jerusalén, lo que prometió, y asi lo cumplió. Aquella noche, y otra estuvimos en un barco lleno de Peregrinos, que venian de Jerusalén, don-

donde iban unos Caballeros Franceses, y algunos Frailes, nos regalaron las noches que alli estuvimos.

Al tercero dia vino un hombre de Rama, que se llamaba Atalá, y traxo para cada uno un jumento, y por veinte y quatro zequíes nos concertamos con ellos quatro Peregrinos: otros dos Peregrinos llegaron á este tiempo, el uno Fraile de San Francisco, y el otro Clerigo, ambos Franceses, y el Fraile venia del Cayro; vinieron asimismo muchos Peregrinos Griegos con sus mugeres y hijos, y todos juntos partimos camino de Jerusalén.

Este hombre de la Ciudad de Rama, con quien caminamos, hablaba Italiano, y decia que era Christiano, aunque nos decia por donaire (que era gracioso, y de

de buen entendimiento) quando le deciamos, que ¿por qué comia de tan buena gana con los Moros, y Turcos? Respondia, mira, yo soi Moro con los Moros, con los Christianos Christiano, y con los Ladrones Ladron.

Sea en hora buena, hermano Atalá lo que decís ahora, sed con nosotros Christiano. Llegamos á Rama, que por otro nombre se llama Ramara, adonde estuvimos tres dias. Todo este camino de aqui á Jafa es llano, hai olivares, viñas, y otras frutas; entre ellas hai una fruta mayor que melones, que en Italia se llama anguria, es mui fresca, y usan de ella mucho los Turcos, porque entretienen mucho la sed.

Esta Ciudad fue mui hermosa de Edificios, al presente está ar-

arruinada, aunque hai algunos en pie, y algunas Iglesias, y Torres, especialmente una de San George, que está fuera de la Ciudad.

Aqui posamos en una casa, que aunque estaba mucha parte derribada, habia buen espacio donde estar. Esta casa dicen que era de Nicodemus, ahora es de los Frailes de Jerusalén, adonde posan los Peregrinos: aqui hai bien que comer y barato, especialmente gallinas: tuvimos por buena cama, quando hallamos quien nos alquiló unas esteras, y en ellas dormimos en el suelo. Pagamos á un Turco algunos reales, porque nos guardase de parte de afuera nuestro aposento; y dandole priesa todos á nuestra guia Atalá, para que caminasemos, nos dixo que convenia dár aviso á un Capi-

pitán de Alarabes, para que estuviese en un cierto paso, porque andaban otros Alarabes ladrones por alli: y asi fue, que una mañana que madrugamos de la dicha Ciudad de Rama al amanecer, hallamos en aquel paso á el Capitán que venia con veinte Alarabes de á caballo bien armados, nos hicieron detener á todos, y pasada media hora, que nuestro Atalá habló con ellos, pasamos de largo nuestro camino: despues que nos apartamos de ellos vino en mi seguimiento uno de los Alarabes á caballo, y tocando por toda mi ropa me decia: jarap, jarap, que era decirme, si llevaba vino que le diese de él: yo le satisfaciera su sed si lo llevara; él se volvió triste, y yo fui algo alegre, por verme libre de él. Por todo el camino hasta Jerusalén, á cada legua

nos

nos salian quince ó veinte Alarabes con sus arcos y flechas, tan morenos del sol, y tan mal vestidos, que parecian al diablo, dando mil gritos á nuestro Trucimán Atalá, que les diese el Gafar, que es cierto portazgo que les pagan todos los que pasan por alli, por via de paz, porque estos Alarabes, no están sujetos al Gran Turco, ni á otro señor, y no tienen otra renta ni oficio sino es lo que roban: parece quando salen á nosotros, y nos ponen las flechas en los pechos, que nos han de asaetear, y con darles quatro ó seis reales por todos, ván contentos.

A cada legua salen otros tantos, y con ellos se hace de la misma manera, aunque son tan libres, que nos llegan á las faldriqueras, y nos sacan lo que en

ellas hai ; pero son tan comedidos que pudiendo despojarnos, y tomarnos los escudos que llevabamos escondidos, y darnos muchos palos, vamos seguros por el respeto que tienen por todos aquellos caminos á nuestro Trucimán Atalá, y porque los castigarian si nos tratasen mal. Vimos por este camino muchas Iglesias, no del todo arruinadas, que con facilidad, y á poca costa podian ser reparadas. Vimos un Edificio antiguo que decian ser la casa del Buen Ladron. Vimos las ruinas de la Ciudad de Molin, tierra y patria de los Macabéos. Llegando quatro leguas de Jerusalén, comienza la tierra pedrejosa y montuosa. Llegamos á reposar despues de medio dia debaxo de unos olivares donde habia una buena fuente ; y estando comiendo lo

que llevamos de la Ciudad de Rama, à este tiempo llegó un Turco á caballo, y él comió sin apearse lo que le dí de mi mano, estuvele mui bien mirando su buen talle, y buen donayre que traia para la guerra: él traia una grande lanza, cimitarra, un arcabuz, arco, saetas, y una grande porra donde habia ocho navajas, daga, y martillo, á mi parecer podria entretenerse con diez enemigos, y aun matarlos: por lo que es necesario ir bien en orden, los que fueren contra esta gente. Este Lugar donde pasó lo que he dicho, es junto á un valle, que se llama Tributa, donde David mató á Goliat Filistéo, pasamos un rio, que casi no llevaba agua, donde yo imaginé que David cogió las tres piedras que puso en el zurron, con las que hizo la batalla

con el Gigante. Aqui hay una fuente medio destruida.

Pasado este valle, y rio, comenzamos á subir una grande cuesta, que duró una legua, en cuya altura, aunque pedrejosa, se vé un poco Jerusalén por estar rodeada de montes que lo impiden; solo el monte Olivete es por donde se vé toda; desde aqui pues descubrimos un pedazo de muro, y las Torres del Callo, luego que lo vimos fue tan alegre su vista, y tan extraordinario el contento, que todos los Peregrinos Latinos, y Griegos nos apeamos besando muchas veces la tierra, dando muchos loores á Dios, y mil suspiros devotísimos, diciendo cada uno su devocion á la Santa Ciudad, y reiterando muchas veces *Urbs beata Hierusalem.*

A este tiempo salió á encon-

trarnos un Christiano llamado Bautista, quien sirve de Interprete de los Religiosos para con los Moros, y Turcos, que tambien hablan Italiano, y porque ya tenia el Guardian noticia de nuestra ida, luego que llegamos á la puerta de la Ciudad, hizo que nos sentasemos esperando el aviso, y orden del Padre que el Papa tiene diputado por cabeza de los Latinos, que lo es el Guardian de la santa Ciudad de Jerusalén, y Monte Sión.

De alli á media hora vinieron dos Religiosos Italianos, saludandonos de parte del Guardian, y dandonos la enhorabuena de nuestra venida, nos dixeron que se iban á visitar los Turcos, que han de dar la licencia para nuestra entrada, que ellos volverian por nosotros.

Pasado algun tiempo llegaron los Turcos, los que registrando la ropa que llevabamos, que era bien poca, y es lo que conviene para la seguridad del Peregrino, nos dieron licencia para entrar, pagando cada uno dos zequies de oro; los Griegos como que son del país, y vasallos del Gran Turco entraron luego sin pagar cosa alguna encaminandose á buscar su Patriarca.

Volvieron despues los Religiosos por nosotros, que eramos seis Latinos, y en su compañia entramos en la Santa Ciudad dia de San Mauricio, á veinte y dos de Septiembre, habiendo gastado en llegar desde la Ciudad de Venecia treinta y siete dias.

CA-

CAPITULO III.

Que trata de la Santa Ciudad de Jerusalén, y del Santo Monte de Sion, y sus Estaciones.

Dos Religiosos nos llevaron á el Monasterio que se llama San Salvador, y el que es el principal Convento de toda la Tierra Santa, donde nos estaban aguardando todos los Religiosos en procesion, y cantando el *Te Deum laudamus*, entramos en la Iglesia, que está en lo alto del Monasterio y despues de haber hecho oracion, se llegó á el Altar Mayor un Religioso, quien en lengua Italiana nos hizo una platica mui devota, y fervorosa, que contenia la merced tan grande, que nuestro Señor nos habia concedi-

do, de habernos traido á visitar aquellos santísimos Lugares, en los que disponiendonos, confesando, y comulgando ganariamos las inumerables Indulgencias que están concedidas á todos los Peregrinos, y los demás que visitan tan santos Lugares.

Despues de haber concluido esta platica, asimismo en procesion nos conduxeron á una pieza donde nos labaron los pies con mucha devocion y ternura, cantando hymnos y oraciones. Acabado el labatorio, nos sirvieron la cena, que fue muy buena, y habiendo dado gracias nos llevaron á unos aposentos donde á cada uno se nos señaló la cama en que habiamos de dormir, y en la que descansamos mui alegres, por habernos hecho Dios tan singular merced, la que no concede á todos,

dos, aunque Principes y Reyes la desean.

El dia siguiente nos dispusimos para confesar, dando el Padre Guardian facultad á los Confesores para absolvernos plenamente, porque tiene las veces del Papa, y mostrandole nuestras Dimisorias para decir Misa, nos dió licencia pora poderla decir.

Hay dos Altares en esta Iglesia, que son privilegiados, esto es, que se saca una Anima del Purgatorio.

Concluido este exercicio nos encomendó el Padre Guardian á un virtuosísimo, y santo Religioso Italiano que se llamaba Salandria, y habia veinte años que estaba en la Tierra Santa con un compañero, y á Bautista nuestro Interprete para con los Turcos en su lengua Arabiga, á fin de

que

que nos defendiesen de los malos muchachos, que por las calles apedrean á los Peregrinos ó Cristianos; avisandonos de lo que debiamos hacer, mayormente no tosér ni escupir, porque piensan los Turcos que se burlan de ellos.

Con grande alegria y devocion, empezamos á andar las Estaciones seis Peregrinos, y algunos Religiosos, que aunque han visto ya aquellos Santos Lugares, se alegran mucho de volver á andarlos, por ganar las Indulgencias que en ellos hay.

La primera estacion que hicimos fue á la Iglesia de Santiago Apóstol, donde fue degollado. Esta Iglesia es de Armenios, mui grande y bien fabricada. La Capilla de la Degollacion está á la mano siniestra de la entrada de la Iglesia, adonde está una losa de mar-

marmol debaxo del Altar, adonde tocamos, y reverenciamos. Tienen los Armenios buena casa, continuada con esta Iglesia como Monasterio. De aqui fuimos á casa de Anás, adonde Christo fue traido primero, despues de preso, es la Iglesia de Armenios. Aqui fue donde dieron á Christo la bofetada. Allí se muestra una Oliva, donde dicen que Christo estuvo atado en tanto que salia Anás á verlo: aqui hay Indulgencia plenaria. Es de advertir que para todos los Santuarios que se anda en toda la Tierra Santa, lo primero que se hace es decir un hymno, antifona, verso, y oracion, que para todo se lleva libro de esto, y despues que se ha rezado un Padre nuestro, y una Ave Maria, se nos explica el Misterio de aquel lugar.

De aqui fuimos á la casa de Cayfás, en la qual está una Iglesia en el lugar adonde Christo fue acusado, y lo demás que dice el Evangelio. Visitamos el Altar Mayor, y la cubierta de él es la Piedra que estaba en la Puerta del santo Sepulcro, la qual con razon dificultaban las Marias, diciendo: quien la revolviera para entrar en él, porque es de diez palmos poco mas ó menos de largo, y quatro de ancho, y mui gruesa. Está en un sitio mui alegre y llano.

En esta Capilla Mayor hai un quarto pequeño en la pared de ella, en que cabrán dos hombres, y para entrar en él es menester entrar de rodillas por ser la puerta mui pequeña; es lugar donde estuvo Christo como encarcelado, en tanto que el Pontifice salia á ver-

verle. Saliendo de esta Iglesia á un patio, que está junto á ella, hai un naranjo, que es el lugar donde estaban al fuego los Ministros de Cayfás, y adonde San Pedro negó á Christo. Desde lo alto de esta casa (la qual está á poca distancia fuera del muro de la Ciudad) hicimos oracion por ganar las Indulgencias del Santo Cenáculo, que está mui junto á ella en la cumbre del Monte Sión, que por esta parte no está mas alto que la Ciudad; no entramos en él, porque ya es Mezquita. Aqui fue la Cena de Christo, y la Institucion del Santísimo Sacramento, donde lavó los pies á sus Discipulos, ádonde vino el Espíritu Santo el dia de Pentecostés, y adonde habitaba nuestra Señora; era este santo Cenáculo el Convento donde habitaban los Re-

Religiosos Franciscos, y de treinta años poco mas ó menos á esta parte lo quitó el Gran Turco á los Religiosos; la causa dicen que fue que unos Judios dixeron al Gran Turco, que alli era sepultura de David, y que no era razon que los Christianos pisasen la sepultura del Profeta y Rei David, y como los Turcos tienen veneracion á los Profetas del viejo Testamento, mandó que tomasen casa á los Religiosos dentro de Jerusalén, y asi se entraron en la Ciudad, y compraron una buena casa, que es adonde ahora viven, que se llama San Salvador, como ya he dicho, aunque por estar en lugar tan alto como el Castillo que se dice de los Pisanos, que es la fortaleza de la Ciudad, los Turcos le derribaron mui gran parte de los aposentos al-

altos, porque no estuviesen á las parejas del dicho Castillo, y asi todos los que fueron aposentos, son ahora terrados.

Este Santo Cenáculo era la Casa Real; y todo lo que está despoblado á la redonda de él, era lo mas principal de la Corte del Rey David, y de los demás Reyes: ahora está solamente la Casa, é Iglesia del Santo Cenáculo, lo demás está despoblado.

Salido de la Casa de Cayfás, y de la Ciudad, bajando un poco por el Monte Sion ácia el oriente, es lugar donde llevando los Apóstoles á sepultar el Cuerpo de la Virgen nuestra Señora, los Judios quisieron quitarselo de las manos á los Apóstoles, y un Sacerdote de ellos, que llegó al lecho se le secó un brazo, y despues se le restituyó, y se convir-

tió

tió á la Fé de Christo; no hay otra señal de este Santuario sino un monton de piedras: aqui hay concedidas muchas Indulgencias.

Baxando un poco mas por el Monte Sión, cerca del muro de la Ciudad, es el lugar donde San Pedro gimiendo, *flevit amare.* Un poco mas abaxo llegamos al muro antiguo donde está una grande Iglesia y Casa, como Monasterio, que por la parte que le vemos es muy hermoso, y en lo mas alto de la Torre está una media luna grande de hierro. Esta Iglesia es adonde fue la Virgen nuestra Señora presentada siendo niña, con las demás Virgenes.

Ahora es una principal Mezquita de los Moros, que está dentro del recinto donde está el Templo de Salomón, que es de los muros adentro.

Ba-

Baxando lo que resta del Monte Sion, venimos al Valle de Josafat (del que adelante se dirá) por llevar la orden que tuvimos de andar las Estaciones: por la otra parte de la Ciudad volvimos à nuestro Monasterio de San Salvador, para que desde alli las fueramos prosiguiendo.

Otro dia comenzando las Estaciones, venimos por la via dolorosa, que son las calles por donde Christo fue à morir, llevando la Cruz acuestas desde la casa de Pilatos hasta el Calvario. Dexamos à la mano derecha la Iglesia del dicho Calvario, y santo Sepulcro, que no entramos en ella porque la dexamos para la ultima Estacion.

Vimos la casa que dicen fue de la muger en cuyo poder nuestro Señor dexó señalado su Rostro

Santísimo en un Lienzo por dos partes, el uno está en Roma, que llaman el Bulto Santo, y otro en la Santa Iglesia de la Ciudad de Jaén. En esta calle vimos la casa del Rico Avariento, que no quiso dár al pobre Lázaro de sus migajas. Asimismo el Lugar donde el Cirinéo tomó la Cruz à Christo para ayudarle à llevarla. Aqui en esta misma calle fue adonde Christo le lloraron las mugeres, y les dixo: *Filiæ Hierusalem*, *&c.*

En esta calle está la casa de Pilatos, de la qual sale un arco donde están dos ventanas, que en su fábrica están las mismas piedras de aquel tiempo, de donde Pilatos mostró al Pueblo à Christo quando les dixo *Ecce Homo.* Debaxo de este arco pasa la calle principal: esta casa de Pilatos sirve ahora de casa de Justicia.

Hai

Hai muchos Santuarios destruidos, uno de ellos se edificó en memoria del sentimiento, y dolor que nuestra Señora tuvo quando vió à Christo con la Cruz acuestas; en todos estos Santuarios se ganan muchas Indulgencias. Cerca de esta casa la calle arriba está la casa del Rei Herodes, adonde Pilatos envió à Christo, y fue despreciado del Rei y de su exército, y vestido de una ropa blanca le volvió à remitir à Pilatos. Vimos la carcel de San Pedro de donde le sacó el Angel: aqui hai un pedazo de una Iglesia bien fabricada: de esta historia hace la Iglesia fiesta à primero de Agosto.

Prosiguiendo nuestro camino por estas calles, por donde Christo fue derramando su preciosísima Sangre, venimos al Templo

de Salomón, y sin entrar en él (porque ningun Christiano tiene licencia para ello), y si entrase por su voluntad le costaria la vida, ò habia de renegar de nuestra Fé. Vimos la Piscina que está junto al dicho Templo, donde sanó Christo al enfermo de treinta y ocho años de enfermedad, ahora está sin agua, llena de yerva, y malos árboles; aún permanecen algunas señales de los portales que habia entonces.

Esta Piscina está cerca de la puerta de la Ciudad, y de la casa de San Joaquin y Santa Ana, Padres de nuestra Señora, donde fue su santa Concepcion; aqui entramos en este santo Lugar, que está casi debaxo de tierra, y en general los mas de los Edificios lo están, porque con la antigüedad del tiempo ha crecido la tier-

tierra, cayendo unos Edificios sobre otros. Salidos por la puerta de la Ciudad (que se dice de San Estevan), baxando como sesenta pasos, está una señal de muchas piedras donde hubo una Iglesia en el lugar donde fue apedreado.

CAPITULO IV.

Del Valle de Josafat.

BAxando otros cincuenta pasos, llegamos al Valle de Josafat, que es bien angosto. Este Valle está entre el Monte Olivete, y el Monte Sion ò Jerusalén, que todo es una cosa, porque la Ciudad está edificada en el dicho Monte Sion; y asi parece que el dicho Valle es como foso de la Ciudad, al presente no lleva agua, mas quando llueve dicen que vá mui lle-

llena, porque la pluvia que baxa del Monte Olivete, y Monte Sion, se recoge en este Valle.

Hai por este Valle buenos olivos, algunas higueras y hortalizas. Pasando una puente, lo primero que visitamos en él, es una hermosa Iglesia de cantería mui bien labrada, y entrando por ella, baxamos por una escalera mui ancha, que tendrá casi quarenta escalones; à la mano derecha de la escalera están dos sepulcros en una Capilla, uno es de San Joaquin, y el otro de Santa Ana, Padres de nuestra Señora; en la otra parte en otra Capilla enfrente de ésta, está la sepultura de San Josef, Esposo de la Virgen nuestra Señora.

Llegando à lo baxo de esta Iglesia, vimos una grande Nave, y en la misma escalera está una Capilla





Sepulcro de la Virgen.

lla que frontera hace como un crucero la Iglesia.

En la Capilla mayor sin tocar à alguna de sus paredes, en medio de ella está una Capilla (como una Isleta) tan pequeña, que no caben mas que tres hombres, en ella vimos el Sepulcro de Maria Santísima nuestra Señora.

Este Sepulcro es de piedra con una losa que le cubre, sobre la qual decimos Misa. De esta Santa Iglesia tienen llave nuestros Religiosos Franciscos, y las demás Naciones Christianas, para entrar quando quieran celebrar. Cerramos las puertas por dentro, porque los Turcos, y los Moros no entren à perturbarnos, y asi quietamente diximos Misa quatro Sacerdotes sobre el Sepulcro de la Virgen, que sirve de Altar: Es de grande regocijo decir aqui Mi-

sa donde se ganan grandes è inumerables Indulgencias. La luz que esta Iglesia tiene le viene por una ventana que tiene la Capilla mayor mirando à Oriente, la que asimismo entra por la puerta de la Iglesia; pero no es bastante para andar por ella sin luz de cera que llevamos. La mayor parte de este Edificio está debaxo de tierra. Aqui vienen infinitos Sacerdotes de todas las Naciones Christianas à celebrar, en especial el dia de la Asuncion de nuestra Señora: hai en esta Iglesia una cisterna de mui buen agua.

Luego que salimos de esta bendita Iglesia, à pocos pasos de ella entramos en una cueva mui grande y redonda, de alto como una lanza, toda ella de peñasco bien claro, porque tiene en el alto una grande abertura por donde en-

entra mucha luz. Esta cueva está en la Villa y Huerto de Gethsemaní, adonde Christo oró à su Padre Eterno aquella trina Oracion, donde sudó gotas de sangre, y adonde el Angel se le apareció y confortó. Considerar en este sacro lugar, que alli derramó sudor sànguíneo, mueve los corazones por duros que sean à devocion y contricion: salidos de esta cueva, que fue Oratorio de Jesu-Christo, à quarenta pasos poco mas ò menos, se nos mostró el lugar donde los tres Discípulos, San Pedro, San Juan, y Santiago estaban durmiendo, y Christo los despertó reprehendiendoles por no estár velando, y orando. Un tiro de piedra mas adelante está el lugar donde quedaron los ocho Discípulos. Otros quarenta pasos mas adelante, es

el

el lugar donde Christo fue entregado por Judas, y preso. Aqui está hecho un callejon de ocho pasos de piedra que señala el lugar; en todos estos Santuarios hai concedidas infinitas Indulgencias.

Pocos pasos mas adelante está la puente del arroyo del Cedron. Todo lo dicho desde el Huerto de Gethsemaní hasta aqui, se vá por la falda del Monte Olivete, y junto al Valle de Josafat, donde decimos, está la puente del Cedron. Pasada esta puente se comienza à subir una grande cuesta junto al muro de la Ciudad, por aqui fue por donde llevaron atado à Jesu-Christo nuestro Redentor à casa de Anás.

En este mismo Valle hai muchas casas asi antiguas como de devocion; en él está un hermoso Edificio labrado en una peña, cu-

cuya arquitectura es una Capilla redonda, todo de una pieza, excepto el chapitél donde está el sepulcro de Absalón, hijo de David; en él hai una grande abertura que han hecho las piedras que tiran los moradores de esta tierra, en castigo de que fue mal hijo el que persiguió à su padre.

Cerca de aqüi hai otro Edificio medio caído, en memoria de que estubo alli Santiago el Menor desde que à Jesu-Christo le prendieron, hasta que resucitó, y se le apareció diciendole que comiese; porque él habia propuesto de no comer hasta verle resucitado.

Cerca de todo lo referido está Aceldemach, que es lo que llaman el Campo Santo, es un Edificio de quatro paredes fuertes, y encima un terrado que será de qua-

quarenta pasos de largo, y de ancho como treinta, poco mas, ò menos, en él están quatro, ò cinco bocas por donde echan los difuntos que aqui se han de enterrar, colgandolos en una soga caen abaxo. Este campo se compró de los treinta dineros que Judas recibió de los Fariséos, en precio, y venta de Christo nuestro Redentor, es sepultura de Peregrinos desde entonces hasta hoi. Cerca de aqui se nos mostró el lugar donde el mal aventurado Judas se ahorcó. Junto à este lugar están las sepulturas de los Judíos, que parece que le tomaron por patron para acompañarle en el Infierno.

Cien pasos de aqui está una cueva donde los Apóstoles estuvieron escondidos hasta la Resurreccion. Mas adelante está la casa que

que dicen del mal consuelo, donde se determinó que Christo muriese, diciendo Cayfás que convenia que un hombre muriese por el Pueblo, y no que padeciese toda la gente.

De aqui fuimos por la otra Ribera de este Valle de Josafat, y cerca del muro de la Ciudad está una fuente, que se llama de nuestra Señora, que desciende, segun dicen, del Templo que arriba diximos, donde se crió la Virgen, y de donde se cogia agua para beber, y para lo demás del servicio de la casa, es mui buena agua, de la que bebimos con devocion por haber bebido nuestra Señora de ella.

Hai otra fuente cerca de ésta, que se llama Siloé, adonde envió Christo al ciego que se labase del lodo que le puso en los ojos, he-

hecho de tierra, y su bendita saliba, y quedó con su vista clara: es buena el agua, y del remanente de esta fuente se riegan algunas huertecillas.

Otra fuente hai à la salida de la Ciudad à la parte del medio dia, que dicen hizo el Rei Salomón, y traxo esta agua por conductos desde Bethlehen de Fonsignato; la fuente cae sobre la casa que fue de su madre Bersabé, bebimos de ella à la ida y venida de Bethlehen, con esta curiosidad de ser tan antigua, y hecha por el Rei Salomón. No ví otras fuentes en Jerusalén, dentro ni fuera, porque toda la agua que bebe la Ciudad, y la de los campos es de cisternas llovediza, es mui buena agua, aunque à muchos hace daño su frescura.

CA-





Monte Olibete.

CAPITULO V.

Del Sagrado Monte Olivete, y Betania.

EN este bendito Monte obró Christo nuestro Bien y Redentor muchas cosas grandes, pertenecientes à nuestra redencion, porque demás de las que arriba habemos dicho que se obraron à la falda ò pie del dicho Monte, en todo él hai mucho que considerar, y reverenciar: dirémos ahora solamente del lugar de la Ascension, y volverémos à baxar por ir por el camino que Christo nuestro Redentor muchas veces fue à Betania.

Comenzamos à subir cerca de la Iglesia del Sepulcro de nuestro Señor Jesu-Christo, y à pocos

cos pasos paramos donde dicen que viniendo la Virgen de las Estaciones del Sacro Monte Olivete, que de ordinario hacia, despues que Christo subió à los Cielos, vió sacar à apedrear à San Estevan, en cuyo lugar estuvo en oracion hasta que fue muerto. Subimos un poco mas, y paramos en un lugar donde donde dicen que recibió la Cinta de nuestra Señora el Apostol Santo Tomás.

Un poco mas arriba está el lugar donde le dixeron à Christo los Apóstoles les enseñase à orar, y les dió la oracion del Padre Nuestro, aqui hai una Iglesia caída.

Mas arriba está el lugar donde los Apóstoles compusieron el Credo. Subiendo un poco mas está el sitio donde mirando los Apóstoles, y Christo nuestro Señor à Je-

Jerusalén, los Apostoles le alababan mucho la fábrica, y hermosura del Templo con la arquitectura de las piedras tan bien labradas, les dixo como todo habia de ser destruido, y asi lo fue por Tito, y Vespasiano Emperadores Romanos. Asimismo les dixo las señales del Juicio final. Hay otros Santuarios que los Moros tienen en guarda, y son algunos de ellos Mezquitas. El lugar de la Ascension no es Mezquita, los Moros tienen llave, y si no les pagan, no dexan entrar à los Christianos.

En la cumbre de este santo Monte vimos una Iglesia grande, la mayor parte caída, en medio de ella está una Capilla redonda de boveda entera, y en medio está una piedra de dos palmos poco más en alto, donde está ahora solo un pie señalado, el que di-

cen que nuestro Redentor dexó estampado quando de aqui subió à los Cielos, el otro pie dicen que lo llevó un Principe Christiano, no sé quien es.

Este pie besamos muchas veces con devocion: este lugar es de grande alegria para todos los Christianos que le vén, porque nos parece que vemos á Christo ir subiendo por las nubes, y à la Virgen nuestra Señora su Madre, y à los Apóstoles tener los ojos, y corazones suspensos mirando el camino del Cielo que Christo hacía para sí, y para sus fieles.

Salidos de este tan admirable lugar, fuimos por lo alto del dicho Monte, y llano de él (à la parte del Septentrion poco mas de doscientos pasos) á una torrecilla, y casa donde se dixo que en aquel lugar vinieron los Angeles, y dixe-

xeron à los Apóstoles el dia, y hora de la Ascension *Viri Galilæi*, y por esta razon se llama la Galiléa pequeña. Este bendito Monte Olivete es hermoso en su hechura, tiene muchos arboles, como son olivos (de que toma el nombre), higueras, y otros arboles, y viñas, está à la parte Oriental de Jerusalén.

De tal manera está hermanado este Monte con el Monte Sion, que todo lo que ellos tienen se vé del uno al otro, y mirar desde el Monte Olivete (que es un poco mas alto) á Jerusalén, es una de las mas hermosas vistas de Ciudad que hay en el Mundo, aunque ahora es pequeña; porque Jerusalén está sentada en el Monte Sion, de la manera que está un libro sobre un altar, y asi se pueden contar todas las casas, y tor-

torres de arriba abaxo, sin que se esconda nada. Son las mas de las casas de boveda, como Capillas de Iglesia, y todas de terrados; hai pocas ó ninguna que tengan madera, y como ya he dicho, tantas torres, y casas blancas de piedra, y el hermosísimo muro que tiene, es muy alegre su vista, tanto que no nos cansabamos de mirarla.

Será la Ciudad de quatro mil vecinos, poco mas ó menos; aunque debió de ser de las mayores del mundo, como parece por las ruinas que hay por aquellos cerros de que toda ella está cerrada. Las calles que atraviesan del Medio dia al Septentrion son llanas, y las que son de Poniente al Oriente, son cuesta abaxo, aunque no son muy riscosas, quando muy bien se puede correr un ca-

ballo por ellas. Desde aqui vimos muy à placér el Templo de Salomón, cuyo lugar señaló él mismo para su fábrica: está en medio de un grande prado, muy desembarazado y limpio, con algunos árboles; le sirve de ángulo el muro de la Ciudad, siendo su hermosura por defuera digna de admirarse: ahora es Mezquita de Moros, y Turcos, por cuya razon no se puede entrar en él pena de la vida, ó renegar, y asimismo en todas sus Mezquitas (como está dicho), aunque en ésta hay mas rigor, porque despues de la casa de Meca, donde está el cuerpo ó zancarron de Mahoma, ésta es la principal Mezquita que tienen. Algunas veces oíamos á un Moro desde una torre, llamar à su oracion, dando grandes gritos, y asi lo hacen en todas las

Mezquitas, porque no tienen campanas ni las consienten tener á los Christianos. Baxando de este bendito Monte Olivete, por donde subimos, aunque fuimos una vez por la otra parte á Betania, quisimos ir ésta por donde Christo fue pocos dias antes de su Pasion.

Vueltos al arroyo del Cedrón, empezamos á subir por la ladera de este sacro Monte Olivete; al rededor de él hay algun llano. Este es el camino por donde iba à visitar à sus devotas, Maria Magdalena, y Marta, Jesu-Christo nuestro Redentor. Hai de Jerusalén por aquí à Betania menos de media legua. En este camino se nos mostró una huerta, adonde estaba la higuera que maldixo Christo.

Llegamos à Betania, que tendrá

drá al presente sesenta casas, y mas parecen madrigueras de conejos que casas de hombres, porque está casi debaxo de tierra; fue en otro tiempo grande, y buena poblacion. Habiendo llegado à este lugar, entramos en casa de Simon Leproso, que son dos Capillas de piedra bien labradas, alli vimos el lugar donde Christo cenó con Lazaro resucitado, y Maria Magdalena le ungió. Aqui está un Altar en que se dice Misa el dia que se canta este Evangelio; al presente sirve de establo para cabras y bueyes, en donde si alguno quiere celebrar, necesita gastar mucho tiempo para su limpieza, causando su mal trato compasion, y tristeza, y que los Moros, y Turcos estén en su posesion. La devocion, y fé de los Católicos no desmaya, porque

sideramos que permite Dios que esté esto de esta manera ahora por sus secretos juicios.

Cerca de aqui visitamos el Sepulcro de San Lazaro, tenia la llave de él un Moro, el que de buena gana nos abrió, habiendole dado algun dinero; entramos en él, y baxando por quince ó veinte escalones debaxo de tierra, llegamos al lugar donde estaba sepultado, y Jesu-Christo le resucitó; es lugar de mucha devocion, considerando las lagrimas de Jesu-Christo nuestro Redentor, de Maria, y de Marta; y las demás gentes que alli estuvieron con los Apóstoles. De este lugar fuimos pocos pasos mas adelante, y vimos un Castillo, y casa que fue de San Lazaro, aunque está la mayor parte arruinada, bien parece haber sido casa de hombre principal.

Fui-

Fuimos à la casa de Maria Magdalena, y á la de Marta, las quales están destruidas. En el camino está una piedra donde dicen que estuvo Christo sentado, hasta que vino Marta, y le dixo: *Domine si fuisses hic*, *&c.* Todo lo dicho está fuera de poblado, aunque en aquel tiempo estaba dentro de Betania.

De aqui fuimos subiendo por un cerro como trescientos pasos, llegamos al lugar de Betfage, aqui fue donde Christo envió à los Apostoles por el Asna, y el Pollino. En este lugar no hay otro Edificio, sino unas higueras. De aqui se vé muy bien, y claramente algunas casas de la Ciudad de Jericó, que todas son pocas, edificadas en unos grandes llanos, cuyo termino vá à parar al rio Jordán; está Jericó de Jerusalén tres-

tres leguas, poco mas ò menos.

Asimismo vimos un lago que tendrá de largo tres leguas poco mas, y de ancho dos. Este lago es del rio Jordán, y en él se acaba, pues no tiene otra corriente ni salida. Este lago se llama el mar muerto, debaxo del qual están las malditas Ciudades de Sodóma, y Gomórra. Desde este Monte, que estará casi una legua, vimos el sitio donde Christo nuestro Señor ayunó los quarenta dias, y quarenta noches, y fue tentado del Demonio. Pasado por esta parte el Jordán, que dista de Jerusalén ocho leguas poco mas, comienzan los montes de Arábia.

Habiendo dexado el Lugar de Betfage, ibamos subiendo á la cumbre del Monte Olivete, llevando el rostro ácia el Septentrion, y declinando al Poniente, de-

dexando á un lado la Iglesia de la Ascension, llegamos al lugar donde Christo viendo á Jerusalén lloró sobre ella, diciendo: *Si cognovisses, & tu.* Y habiendo descendido á lo llano del Valle de Josafat, salió á recibirle el Pueblo de Jerusalén con ramos de oliva, y palmas, y cantando hasta los niños *Hosanna in excelsis*, entró nuestro Señor Jesu Christo triunfante en la Ciudad, y Templo por la puerta Aurea habiendose abierto milagrosamente: es lugar regado con las lagrimas de Jesu-Christo nuestro Bien, y asi ninguno llega aqui que no las derrame copiosamente.

Hoy en el dia tienen los Turcos cerrada esta puerta Aurea, y hecha una muralla muy fuerte, no consintiendo que los Christianos se lleguen por alli, porque tienen una

una profecía, y es que esta Santa Ciudad ha de ser ganada por los Christianos, cuya entrada harán por esta puerta.

El Domingo de Ramos hacen esta procesion los Religiosos Latinos, observando las mismas ceremonias que dice el Evangelio. El Guardian con doce Religiosos vestidos como Prestes, representando à Christo, y sus doce Apóstoles, ván á Betfage, que como llevo dicho, dista de Jerusalén una legua, y manda à dos que vayan à el Castillo, *ite in Castellum*, y que traigan la jumentilla, y su pollino que hallarán alli: en el interin predica el misterio à infinitas gentes que se hallan à ver esta funcion.

Luego que llegan los Religiosos con su jumentilla, monta en ella el Guardian, y quitandose

los Religiosos los mantos, los ponen encima de la dicha jumentilla, como diçe el Evangelio, y comenzando á cantar el *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Todas aquellas gentes tienden en tierra sus capas ò mantos echando ramas, y flores de las que hay por aquellos campos: se tiene por muy dichoso aquel que vé roto ó agujereado su manto ò capa; siendo tanto el tropél; que apenas se puede caminar. Los Turcos están como pasmados mirando esta procesion, sin perturbar à los Christianos, y demás naciones; lo que parece ser milagro, y sí lo será, pues no tienen entonces manos ni lengua para impedirlo.

Con este orden entra la procesion por la puerta de Sion, y llegando à la puerta de la Iglesia, salen à recibirlos los demás Religio-

giosos con Cruz, Capa, y velas encendidas, y cantando segun rito entran en ella, donde prosiguen el oficio.

CAPITULO VI.

Del viage que hicimos á Bethlehén, y sus Santuarios.

Dista Jerusalén de Bethlehén dos leguas, à la parte del Medio dia, para cuyo viage salimos al amanecer por la puerta llamada el Zaflo, que está junto à el Castillo de los Pisanos, y pasando por la Puente de Salomón, y la casa de Bersabé su madre, subimos una cuestecilla donde luego comienza el camino todo llano, aunque hay muchas piedras. Este camino es muy apacible, porque la una legua de él es toda heredades
de

de viñas, olivares, y otras frutas, con muchas torrecillas, y casas que hacen una hermosa vista: muchas de ellas fueron casas de Profetas, y algunas han sido Iglesias. Vimos en un campo grande suma de piedras tan pequeñas como garbanzos, y de su hechura; lo que de esto se dice es, que la Virgen vió à un Labrador sembrar garbanzos, y habiendole pedido la diese de ellos, él respondió burlando, que no eran garbanzos sino piedras, y asi se quedaron hasta hoi estos garbanzos; yo los ví, y traxe de ellos.

En este camino hai un arbol grande, que me pareció lentisco, llamanle Therebinto; de este tomamos ramos con gran devocion, porque à la sombra de él dicen reposó nuestra Señora. Vimos donde está el Sepulcro de Raquél, cu-

cuyo Edificio como Mezquita, le tienen los Turcos con guardia; es de una vista muy hermosa por su arquitectura: está en medio de un quadro que tienen hecho como un muro, cubierto de chapitél sobre columnas. Cerca de alli hay una cisterna de mucha, y buena agua, adonde los Santos tres Reyes Magos se recrearon, y alegraron en gran manera, porque alli se les volvió à aparecer la Estrella que se les habia escondido, antes que entrasen en Jerusalén, y desde alli los guió hasta el lugar donde estaba el Niño Dios en el Portal de Bethlehén.

Como media milla mas arriba de la cisterna hay un Convento de Griegos, que se llama San Elías, y es la misma casa donde estuvo; aqui en una piedra está señalado el cuerpo del Santo Profeta, y es el lugar quan-

quando huyendo de Jezabél, se quedó dormido, y despertandole un Angel, le dió aquellos panes, y agua diciendole: *Surge, comede, & bibe, longa tibi restat via*, y entonces quedó señalado su cuerpo.

Desde lo mas alto se descubre, y vé la Ciudad de Jerusalén, y Bethlehen, quando la vimos todos los Religiosos, y Peregrinos que iban en nuestra compañia, puestos de rodillas en tierra dimos gracias à Dios, y cantando hymnos, y oraciones llegamos à la Ciudad: antes de llegar está la cisterna de la que el Profeta Davíd tanto deseaba beber, quando el enemigo estando apoderado de ella dixo *¿Quis dabit mihi potum de cisterna?* y tres de los mas esforzados de sus soldados, entrando por enmedio del exército, le traxeron agua, la que no bebió, sa-

crificando à el Señor aquella pasion que tanto costó.

Es su poblacion poco mas de sesenta vecinos; la Iglesia, cuya fábrica es de las mas primorosas del mundo, está fuera de la Ciudad. Antes de entrar en la Iglesia hay una plaza mui grande empedrada de una piedra blanca mui vistosa, y en ella un Edificio à la parte que mira à el Occidente, donde San Gerónimo tuvo su Estúdio, y enseñaba à sus Discípulos; mas hoy sirve de establo para meter los Turcos que van, y vienen de Ebron, sus caballos.

Entramos por la puerta principal de la Iglesia; à la mano siniestra de su entrada está la del Monasterio, de donde salieron à recibirnos los Religiosos Franciscos que hay, que no pasan de diez ò doçe, en su compa-

ñia entramos en la Iglesia llamada Santa Catalina, donde despues de haber hecho oracion, diximos Misa.

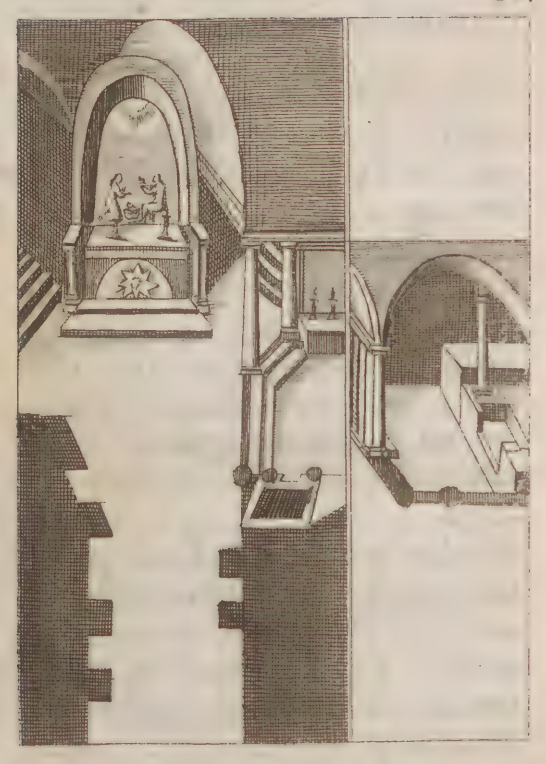
Este Monasterio è Iglesia grande del Nacimiento, es todo un cuerpo, está fabricada con cinco Naves, que las mantienen cincuenta y dos columnas de porfido, por cuyo precio, y estimacion no se hallarán otras iguales. Están divididas en quatro ordenes de à diez cada una: la de en medio tiene de ancho cerca de once varas, y las otras à quatro cada una.

Las paredes de esta Iglesia hasta el medio, están adornadas de jaspes blancos, negros, y roxos, y del medio arriba à lo mosayco, pintadas en ellas muchas historias del Testamento viejo, y nuevo, apropiadas à el mysterio del Nacimiento de nuestro Redentor Je-

sus : todas sus maderas son de Cedro, tan grandes que no se hallarán hoi otras semejantes.

Despues de haber dicho Misa los Religiosos, todos en Procesion, con velas encendidas, baxamos por una escalera que está en la pared, y lado de la Epistola, por veinte escalones, à unas cuevas donde están fabricadas en peña viva las siguientes Capillas: en la primera está un Altar donde fueron muertos muchos de los niños Inocentes : pocos pasos mas adentro, à un lado está un sepulcro de San Eusebio, discípulo de San Gerónimo. Dos pasos mas adentro está en otra Capilla el sepulcro de Santa Paula, y el de su hija Eustochia. En frente de esta misma Capilla está el sepulcro de San Gerónimo. Entrando mas adentro se encuentra otra Capilla adon-





Portal de Belen.

adonde San Gerónimo estuvo mucho tiempo, y adonde trasladó la Biblia: à todas estas estaciones fuimos todos los dias en Procesion, cantando antífonas, y versos en cada una de ellas: son muchas las indulgencias que se ganan. Salidos de aqui fuimos por un lugar angosto para entrar en la Capilla del Nacimiento, adonde parece que se entra en el Paraíso.

Esta Capilla donde parió la Virgen al Hijo de Dios, está en la peña viva, como esotras; tendrá doce pasos de largo, quatro de ancho, y dos estados en alto. Toda ella está cubierta de mármol, y jaspe hermosísimo à lo mosayco, en cuyo Altar diximos dos dias Misa del Nacimiento: su suelo es el lugar fixo donde nació Jesu-Cristo Dios hombre, y Dios verdadero; está señalado este Santí-

tísimo lugar con una losa mui blanca, y en su medio una estrella de jaspe donde están aquellas palabras: *Hic de Virgine Maria Jesus-Christus natus est.*

A un lado, y otro están dos escaleras de mármol blanco con sus dos puertas de hierro mui curiosas por donde se baxa à el Santo Pesebre donde fue reclinado el Niño Jesus, nuestro Dios. Aqui está descubierto un pedazo de peñasco, tan dichoso, que gozó (si se puede decir) del resplandor, y gloria de Dios hnmanado, y à la verdad que este peñasco nos dió mas contento que todos los demás jaspes, y mosaycos. Este santísimo lugar era, quando nació nuestro Redentor Jesu-Cristo, una cueva pequeña abierta à pico en peña viva: Santa Elena la adornó, y compuso del mo-

modo que al presente vimos.

Como dos varas apartado está un Altar, en cuyo lugar estaba la Virgen quando los Reyes vinieron á adorar á el Niño, ofreciendole sus dones; Incienso como á Dios, como á Rey, Oro, y como á Hombre Mirra.

Esta cueba ò lugar donde nació el Niño Dios, es el que causa mas devocion de todos quantos hai en la Tierra Santa; porque considerando el alma las gracias, y favores que recibió el linaje humano, habiendo nacido en tan humilde lugar el que por alfombra de sus pies tiene los Cielos, el Sol, la Luna, y las Estrellas, y que en tanta pobreza la Corte Celestial entonó el GLORIA IN EXCELSIS DEO; parece que aun se estan oyendo aquellas Angélicas voces, llenandose el espíritu de go-

gozo y alegría: yo como Músico tuve mil ansias, y deseos de que se hallas en conmigo los mejores Músicos del mundo, tanto de voces como de instrumentos, para que juntos cantasemos mil canciones al Diviño Niño, y su Madre Santísima en aquel lugar, que aunque era à el parecer tan pobre, excedia à todas las riquezas del mundo.

A los lados del Altar del Nacimiento hai dos escaleras por donde subimos à la Capilla mayor de la Iglesia principal, porque el lugar del Nacimiento, y esotros que habemos dicho, están debaxo de la Iglesia.

Junto à la Capilla mayor está un Altar, adonde el Niño Dios fue circuncidado. En esta hermosa Iglesia que hemos referido, se dice algunas veces Misa, y no de

de ordinario, porque los Turcos hacen lo mas del dia morada en ella, y como son tan sucios, tienen esta Iglesia poco limpia. Muchos están en la inteligencia de que la Circumcision del Niño se hizo en el Templo por el Santo Simeón, y lo cierto es que esta dignidad no se le puede quitar à este tan santo, y sagrado lugar, porque asi como le consagró con sus lágrimas, quiso santificarle con su sangre, derramando la primera, y circumcidandole su purísima Madre, como lo testifica San Bernardo: *Virgo Cristum genuit, lactavit, & octava die circumcidit.* El Guardian nos subió por los terrados de la casa, y de la Iglesia, y de alli vimos los prados, donde estaban los pastores quando el Angel los dixo como nuestro Salvador era nacido, y que por

por lo tanto *Anuncio vobis gaudium magnum*. Estará de Bethlehén como un tercio de legua.

Vimos el cerro donde estaban las viñas del Balsamo, en tiempo de Salomón, que se llama Engadi. Estará una legua poco mas de Bethlehén. Salimos de esta santa casa como cien pasos, entramos en una cueva, cuya custodia tienen los Turcos; aqui estuvieron escondidos la Virgen, el Niño Jesus, y Josef, quando el Angel les dixo que huyesen à Egypto, de Herodes, que los queria matar. En esta cueva, dicen que dando el pecho la Virgen al Niño Jesus, cayó de la leche en el suelo, quedando la tierra tan blanca, y hermosa, como de un sabor maravilloso: llamanla Leche de la Virgen; y asi llevan por devocion tierra de este lugar, para dár à las

las mugeres que tienen falta de leche; de la que echan una poca en agua, ò vino, y bebiendo de ella logran tenerla las que no la tienen, segun la fé con que la beben.

Aqui hospedan los Religiosos, dando de comer, y cama à todos los Peregrinos, con mucho amor, sin pedir recompensa, aunque todos dan limosna conforme à sus posibles, y el gasto que ha causado; bien que si no la puede dár alguno, su caridad suple esta falta.

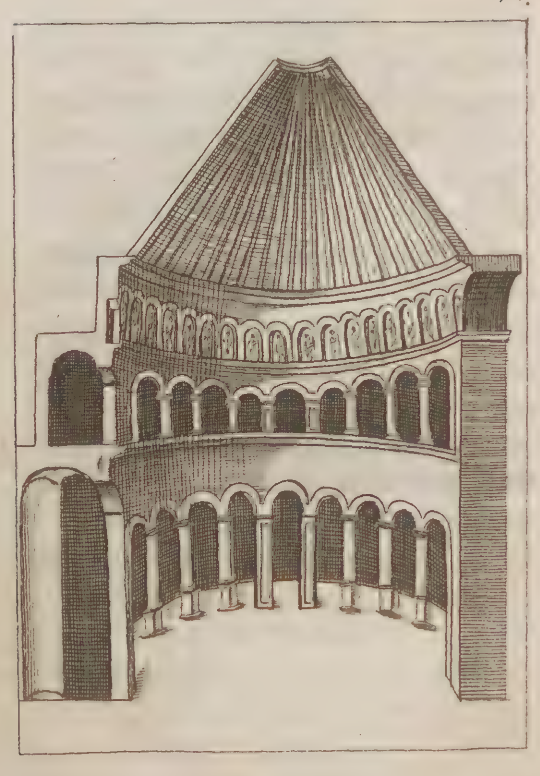
La mayor parte de los Edificios de esta casa, fueron edificados en tiempo de San Gerónimo, por Santa Paula. Lo que está arruinado se podia reparar, mas no lo consienten los Turcos. Es bastante vivienda para los Religiosos que hai en este Convento, porque

que tienen dos jardines, en que hai ñaranjos, otros árboles, flores, hortaliza, y dilatado campo para divertirse, y pasear, con vistas mui hermosas. En este dicho Convento vivia la Santa en compañia de otras doncellas, haciendo vida Religiosa à las que dirigia, y gobernaba San Gerónimo.

Concluidas estas estaciones, nos volvimos á Jerusalén con tanto dolor, y sentimiento de apartarnos de tan Santo Lugar, como tuvimos de gozo, y alegria al entrar.

CA-





S.to Sepulcro.

CAPITULO VII.

De la Iglesia del Calvario, y Santo Sepulcro.

Habiendo yá visto lo que toca à Bethlehen, pedimos al Guardian diese orden para que entrasemos en la Iglesia del Santo Sepulcro, y Calvario: concertado el dia, y la hora con el Subasi, que es el Gobernador de la Ciudad, y él tiene las llaves de la Santa Iglesia (la qual tiene cerrada, y no la abre sino quando él quiere, ò es avisado del Guardian, para que entren Religiosos, Peregrinos, ò alguna de las otras naciones Cristianas) llegado el dia, por la tarde vino el Subasi con un Escribano, y Portero, y habiendose sentado à la puerta de la Santa Igle-

Iglesia en un poyo, sobre un tapete de cogines de terciopelo; llegó à este tiempo el Guardian con otros Religiosos, y un Christiano de la tierra, mui buen hombre, con el interprete del Convento. Juntos los siete Peregrinos que eramos, dió el Guardian cuenta al Subasi de nosotros, y preguntandome à mí nuestro interprete (que era el primero) como me llamaba, respondi que mi nombre era Alberto, porque pareciese nombre Tudesco, y no Español, porque es mui expuesto que entiendan que son Españoles, porque los tienen por espías, y asi los toman por esclavos: hablando Italiano los aseguramos de esta sospecha.

El Turco escribió mi nombre con una pluma de caña: yo y mi compañero le dimos nueve zequíes

quíes, que cada uno vale quînce reales. Los Religiosos Sacerdotes ninguna cosa pagan, los Legos la mitad, esto es la primera vez que se entra en la Santa Iglesia, pues despues todas las veces que se abre, y se quiere entrar, no hay que pagar mas que uno ó dos maudines al Portero.

Entrando la puerta adentro de esta Santísima Iglesia, no puede estar la vista un momento ociosa, y asi luego nos ocupamos en mirar de arriba abaxo lo que hai en ella.

Lo primero que se nos manifestó, fue el lugar donde fue ungido nuestro Redentor para sepultarle; à mano derecha en la misma Nave está el santísimo Monte Calvario; à la mano siniestra en la Nave del medio, en frente de la puerta del Coro, al Po-

Poniente está el Santo Sepulcro de nuestro Redentor. En medio de la Iglesia está el Coro, el qual tiene quatro Sillas Patriarcales, adonde algun tiempo estuvieron juntos los principales Patriarcas de la Cristiandad. Tienenlo à su cargo los Griegos, y alli tienen su Altar Mayor con diversas pinturas de Santos mui bien pintados, con sus marcos dorados, las Naves son derechas, excepto las que están à la parte del Oriente, y Poniente que son redondas à manera de Coliséo; la Iglesia es de hermosa fábrica, sus paredes estuvieron en otro tiempo cubiertas de mármol, ahora están descubiertas las piedras, pero no por eso pierde su hermosura ésta excelentísima fábrica, aunque le falta esto. Las Naciones de Cristianos, que hai en Jerusalén de diver-

versos Reinos, Provincias, y lenguas son estas.

Latinos. Griegos. Armenios.
Gorgio. Iacobitas. Abisinos.
Sorianos. Maronitas.

De cada una de estas naciones hay dos ó tres Religiosos, repartidos por las Capillas de esta Santa Iglesia, en las quales rezan el Oficio Divino cada uno à su modo y lengua, teniendo cuidado que sus lamparas estén encendidas, y limpias. La habitacion de nuestros Religiosos Franciscos Latinos es la mejor, porque tienen Refectorio, y Dormitorio, con todo lo que es necesario para acomodar treinta personas.

Estas naciones comen, y duermen dentro en esta Santa Iglesia: y asimismo los Peregrinos que

dentro de ella están, dandoles de comer, y lo que piden por una ventana que cruza con dos barretas de hierro, por donde hablan, y negocian, y por esta misma hacen oracion los de àfuera.

Tiene puesta el Turco tal orden, para que tengan conformidad, y hermandad entre sí estas naciones, la una con la otra, que si una lampara se estuviese apagando, y quisiese el vecino atizarla por comedimiento, le castigarian en muchos ducados.

Los Santuarios son comunes de todos, en quanto à visitarlos à qualquiera hora que cada uno quiere, porque todos están perpetuamente abiertos.

Tambien es comun de todos tener lamparas en cada Santuario, unos mas, y otros menos, y cada uno cuida de las suyas.

Co-

Comenzamos pues en esta santa Iglesia nuestra Procesion, Peregrinos, y Religiosos con velas encendidas, cantando el hymno, y antífonas del Santuario que ibamos à visitar; en llegando el que vá vestido de Preste, nos explica el misterio que alli pasó, con la indulgencia que se gana. La primera Estacion fue en una Capilla que dicen era la carcel donde nuestro Salvador estuvo en tanto que los Judíos esperaban que la Cruz, y el lugar donde ponerla estuviese aparejado. Un poco mas adelante visitamos una Capilla, en la qual los soldados que prendieron à Christo, echaron suertes sobre sus vestiduras.

Pasando mas adelante, entramos por una puente, y baxando treinta escalones, llegamos à la Capilla de Santa Elena, madre del

Emperador Constantino, donde está una silla de piedra junto à un Altar, en la que se sentaba mientras iban cabando para buscar la Cruz. En esta Capilla de Santa Elena se ganan muchas Indulgencias. Baxamos otros once escalones, los quales son de la misma peña del Monte Calvario, donde Santa Elena halló la Cruz de nuestro Redentor, el Titulo, y Clavos, con las otras dos Cruces de los Ladrones; aqui hay dos Capillas con el titulo de la Invencion de la Cruz; están muy bien fabricadas, y muy espaciosas, y aunque están debaxo de tierra, corresponden al Calvariò.

Habiendo salido de esta Capilla, visitamos otra, donde está un pedazo de una Columna donde Christo estuvo sentado quando los ministros de Pilatos, despues de

de haberle azotado, le corona-ron de espinas. De aqui fuimos à visitar el sagrado Monte Calva-rio, subiendo à él por diez y nueve escalones, adonde habien-do llegado parece que entramos en el Cielo. En lo alto visitamos una Capilla que son dos habita-ciones, à modo de tribuna, y corresponden à la primera nave de la Iglesia. En la primera es el lugar sacratísimo donde fue el Hi-jo de Dios levantado en la Cruz. En este lugar está el agujero don-de estuvo la Santa Cruz fixada, tiene un brazal de plata, y po-niendo en él los ojos, y boca lo adoramos, y besamos como San-tuario tan admirable. Dentro de este precioso agujero pusimos los brazos desnudos; tendrá de hon-dura tres palmos. A los lados es-tán señalados los lugares de las

Cruces de los Ladrones, que me parece tocaba una Cruz con otra; hay entre la Cruz de Cristo, y la del mal Ladron una abertura en la peña de siete palmos de largo, y uno de ancho, la que llega à lo baxo de la Invencion de la Cruz, ésta se abrió quando Christo nuestro Redentor espiró. En la otra parte de la Capilla, à tres pasos está el lugar donde Christo fue enclavado, estando la Cruz en el suelo, y de alli le levantaron, y pusieron en el lugar que está dicho. Hai una señal con muchas labores de jaspe, y marmol, donde pasó este misterio. Esta Capilla de la Crucifixion, y la parte donde fue levantado, está toda cubierta de marmol, y jaspe; el techo es de mosaico, donde están colgadas mas de cincuenta lamparas de todas las naciones

Christianas. Diximos Misa en la parte del Crucifíxo, que se divide con una cortina, del lugar donde estuvo fixada la Cruz. Diximosla el Viernes siguiente del dia que entramos, y fue de Pasion, segun San Juan; no se puede explicar la grande devocion, ternura, y compasion que aqui sentimos, considerando que todo lo que en el Evangelio decimos, se obró en aquel lugar.

La parte adonde nuestro Redentor fue enclavado, está à cargo de los Religiosos Franciscos. La parte donde estuvo crucificado, está al de los Religiosos que se llaman Georgianos; estos son en extremo devotísimos, los que no se apartan de este sagrado lugar, rezando, y cantando; à la verdad son santísimos varones.

En este lugar del Sacro Monte,

 el

el Hijo de Dios crucificado estuvo tres horas desnudo, herido, desangrado, y coronado de espinas enmedio de dos Ladrones como compañero en sus crimines, cumpliendose lo que tenia dicho Isaías: *Et cum iniquis reputatus est*, aqui fue donde entre tantos tormentos, y angustias que estaba padeciendo este inocentísimo Cordero; los Principes, Sacerdotes, Escribas, y Fariséos burlandose con mofa, y menosprecio, le decian: à otros hizo salvos, y à sí no se puede salvar, *si Filius Dei est, descendat de Cruce.*

Este santísimo lugar estaba fuera de la Ciudad quando nuestro Redentor murió en él, mas ahora se halla dentro, pues Elio Adriano Emperador, habiendo restaurado à la Ciudad de las ruinas, que Tito, y Vespasiano hicie-

cieron le metió dentro: por defuera no sé cosa alguna de él, porque está comprendido debaxo de las dos Capillas, una donde fue enclavado, y la otra donde fue fixada la Santa Cruz, y murió nuestro Redentor.

Baxando de este sacro Lugar, llegamos al medio de la nave primera, que yá hemos dicho, hay una losa muy grande pegada en el suelo, cercada con una reja de hierro de un palmo de alto, y encima están colgadas ocho Lamparas. Este lugar es donde Christo nuestro Redentor fue ungido para sepultarle por sus devotos Nicodemus, y Joseph Abarimatía, en presencia de la Virgen nuestra Señora, y de las demás santas mugeres, y de su amado Discipulo San Juan. Este santísimo lugar está enfrente de la puerta de

la Iglesia, y por la ventana que en ella hai se vé: por la parte de afuera hacen oracion todos los que quieren, y ganan las Indulgencias que hai concedidas.

De aquí al Santo Sepulcro hai quarenta pasos; de esta Santa Iglesia, y Reliquia preciosa tienen el cargo nuestros Religiosos, y solo los Latinos decimos en ella Misa. La forma del Santo Sepulcro es esta. Antes de la entrada hai una Capilla pequeña, quadrada, donde caben diez ó doce personas, y en medio de ella está una piedra de dos palmos en alto, y otros dos de grueso.

En esta piedra se dice que el Angel estaba sentado, quando habló à las tres Marias, diciendoles como yà era resucitado nuestro Redentor Jesu-Christo; por esta Capilla se entra à otra tan peque-

queña, que la puerta será de quatro palmos en alto, y tres de ancho. A la mano derecha está el Santo Sepulcro de nuestro Salvador, en el que estuvo su Santísimo Cuerpo, y donde resucitó; es un Altar como una arca, cubierto con una losa de marmol: sobre este preciosísimo Sepulcro decimos Misa, y no cabe mas del Sacerdote, y el que le ayuda. El vacío nadie le vé; pero lo de encima todos lo gozan, y tratan con sus manos, boca, y ojos. Encima de este Santísimo Sepulcro están ardiendo muchísimas lamparas de todas naciones.

Aqui dixe Misa, por la misericordia de Dios, y el Oficio de ella fue de la Resurreccion, siendo de grande alegria para mí, quando decia el Evangelio: *Surrexit, non est hic, ecce locus, ubi possue-*

suerunt eum, señalando con el dedo el lugar donde estuvo nuestro Salvador. Ciertamente digo que mueve à un gozo extraordinario esta representacion tan verdadera.

Esta Capilla del Santo Sepulcro, aunque es por dentro quadrada, por afuera es redonda, bien cubiertas las paredes de marmol. Encima está un chapitél de columnas muy bien labrado, que hace por defuera una vista agradable; está en medio de un circuito de muy grandes columnas, sin tocar à ninguna parte. Lo eminente de la Iglesia que le corresponde, es una media naranja de madera de cedro muy antigua, y en medio hay una grande abertura, como corona, por donde entra la luz à todo lo baxo. A la una parte de lo alto está el retrato de Santa Elena, y de la

otra el del Emperador Constantino su hijo, de mosayco, muy antiguo con otras figuras de Santos, que casi no se distinguen por estar tan maltratadas del tiempo.

Dexando este santísimo lugar, y caminando como diez pasos, à la mano siniestra, están dos piedras redondas de marmol en el suelo, apartada la una de la otra como tres pasos; en la una de ellas estuvo Jesu-Christo nuestro Redentor despues de resucitado, y en la otra Maria Magdalena quando se la apareció en figura de Hortelano, y la dixo: *Noli me tangere, &c.*

De alli nos entramos en la Capilla, y Coro de nuestros Religiosos Franciscos, en cuyo lugar dicen que es donde Christo nuestro Redentor, despues de resuci-

citado apareció à su Santísima Madre. A la entrada de esta Capilla está en la pared dentro de una rexa, que podemos llegar con los dedos, un pedazo de la Columna en que Christo fue azotado. Con esta Estacion acabamos los de la santísima Iglesia, y en los quatro dias, y noches que alli estuvimos encerrados, reiteramos muchas veces estas Estaciones solas, y en procesion. A la media noche es grande contento oír à todas estas naciones los Maitines que cada uno reza en su lengua, y canto.

Saliendo de esta santa Iglesia, à las espaldas de la Capilla Mayor, en lo mas alto de ella, que es parte del Monte Calvario, visitamos una Capilla donde quiso hacer Abrahan el sacrificio á Dios. Otra Capilla visitamos cerca de es-

esta, que es adonde Melchisedech le ofreció pan, y vino; estas Capillas tienen Religiosos de Etiópia.

Vueltos à nuestro Convento de San Estevan, estuvimos algunos dias esperando à nuestro Trucimán, para tratar de nuestra vuelta.

En estos dias reiteramos muchas veces las demás Estaciones del monte Sión, y Olivete, en cuyo tiempo llegaron à Jerusalén quatro Religiosos Franciscos, que venian del Cayro, los dos Italianos, y los otros dos Españoles; el principal de ellos se llamaba Fray Matéo Salerno, hombre noble, natural del Reyno de Nápoles, muy virtuoso, que venía por Comisario de Jerusalén. El uno de los Españoles se llamaba Fray Luis de Quesada, natu-

ral

ral de Sevilla. Este Padre Salerno traxo dinero, y muchas joyas para el servicio del Santo Sepulcro; entre ellas habia muchas Tohallas, Corporales, y Hijuelas muy ricas, que las embiaban por ofrenda señoras de España, y de Italia.

Llevaba, asimismo, un rico Caliz que el Rey nuestro Señor embiaba, otro Caliz, y una Lampara muy costosa el Gran Duque de Florencia. Todo esto me mostró á mí en la Sacristía del Monasterio, por dar contento à mi deseo, y él se alegró porque fuese de ello testigo. Despues que estos Religiosos anduvieron las Estaciones en diez ò doce dias, en las quales yo les acompañé, porque nunca cansa el ir, y venir à ellas, tratamos de nuestra vuelta à Italia, porque no teniamos mas

mas que hacer. Yendo y viniendo nuestro Atalá à decirnos que nos volviesemos con él à Jafa. El Padre Salerno dixo, que en ninguna manera queria ir por mar la costa de Palestina, porque entraba yá el Invierno, y asi se resolvió el ir por tierra hasta Tripol, y yo tambien en su compañia: y habiendo yo estado en la santa Ciudad con los Religiosos quince dias, determinamos nuestra partida.

Cada uno de los Peregrinos le dió al Guardian la limosna que le pareció, de manera, que de nuestro hospedage no quedase desagradecido.

El Guardian nos dió las patentes, y testimonio de nuestra entrada en Jerusalén escritas en pergamino, y con el sello del santo Cenáculo.

CAPITULO VIII.

De nuestra salida de Jerusalén.

LLegado el tiempo de nuestra salida de Jerusalén, el Guardian concertó con Atalá nuestro Trucimán, y con otros Moros vecinos de Jerusalén, que nos llevasen hasta la mui gran Ciudad de Damasco, que son ochenta leguas. Salimos siete Religiosos de San Francisco, y seis Peregrinos con estos Moros en nuestros jumentos (porque en esta tierra los Christianos andan à caballo), los dos de estos Religiosos iban à la Ciudad de Alepo, y los otros tres à Constantinopla, los otros dos, el Padre Salerno, su compañero, llamado Frai Serafin, y

y un Lego, que se llamaba Frai Juan Español, nos venimos juntos hasta la Ciudad de Venecia, en compañia de Pedro Tudesco, y Nicolás, de nacion Polaco.

Despedidos del Guardian, y tomada su bendicion, abrazandonos con aquellos benditos Religiosos, salimos juntos hasta afuera de la Ciudad acompañandonos muchos pasos.

Concluído yá todo lo que hemos dicho, y habiendo salido de Jerusalén, comenzamos à caminar, volviendo à cada paso los ojos atrás mirando la santa Ciudad, y aquellos benditos Montes, Sion, y Olivete, nos ibamos despidiendo de ellos con increíble tristeza, por apartarnos de tan santos Lugares; y habiendo caminado como media legua la perdimos de vista. En esta me-

dia legua vimos una Iglesia que está en el sitio donde Geremías mirando desde alli la Ciudad, y llorando compuso las Lamentaciones. Llegamos à hacer noche à una Ciudad, arruinada la mayor parte.

Aqui aguardamos una carabana de treinta y tres Camellos de Mercaderes Moros, porque todos fuesemos en compañia. Esta Ciudad está tres leguas de Jerusalén, aqui fue en donde la Virgen Maria perdió el Niño Jesus de doce años, y de alli volvió à la Ciudad à buscarle, y le halló en el Templo, en medio de los Doctores.

Pasado lo que queda, por esta parte de Judéa, y prosiguiendo nuestro camino, entramos en la Provincia de Samaria. Este dia hicimos noche en la Ciudad de Si-

Sichar, que los Moros por otro nombre la llaman Nablos. Aqui está el pozo donde Christo habló à la Samaritana, no le vimos, porque entramos de noche; mi compañero, que se habia quedado atrás con parte de la compañía, me dixo que le vió, y que no tenia agua. Estuvimos aquella noche dentro de la Ciudad, en la que no quisieron darnos posada, siendonos forzoso quedar en la calle, y dormir en el suelo. El medio dia siguiente estuvimos aqui, y por la tarde proseguimos nuestro viage.

En esta Ciudad de Sichar estuvo Christo nuestro Redentor dos dias predicando, y convirtiendo los moradores de ella. Es mui graciosa, y fresquísima, será de dos mil vecinos, y mui llena de torres. Está entre dos

montes, que el uno se dice Garisim. Tiene un valle de huertas, y fuentes de los mas hermosos que se pueden vér, donde hai mucha hortaliza, naranjos, y otros muchos arboles, y frutas. Quando vi, pasando por este valle, de la otra parte de la Ciudad, tantas fuentes, hice cuenta que en aquel tiempo de la Samaritana no las habria, porque no fuera tan lexos al pozo por agua. Aqui habitó Jacob con sus hijos, y ganados, y dió à Josef por mejora una heredad, como dice la Escritura. Vimos su casa en la dicha Ciudad. Toda la comarca de Sichar es felicísima de pan, ganado, y todo lo necesario para la vida. Otro dia llegamos à la gran Ciudad de Sebaste, que es la cabeza del Reino, y Provincia de Samaria, y

asi se llamaba la Ciudad en otro tiempo, ahora está destruída, aunque hai algunos edificios que muestran bien su antigua grandeza.

Hai una Iglesia de piedra, las dos partes de ella están caídas, y lo que está en pie tan bien labrado como quanto hai en Roma. En el Altar de esta Iglesia dicen fue degollado San Juan Bautista por mandado del Rei Herodes. Es de admirar vér esta Ciudad, donde residieron tantos Reyes, tan destruída, que apenas hai cincuenta casas, y esto se vé por toda esta tierra de Palestina, pues pasamos por Ciudades que fueron mui grandes, y no vimos sino piedras, y algunos paredones. Bien se echa de vér ser voluntad de Dios que estén destruídas por los pecados de aquel

tiempo. Aqui se nos dixo, que la compañía de los Camellos que con nosotros venia, que quedaba mui atrás, la robaron Alarabes; si fue verdad, ò no, à lo menos nunca mas la vimos: dimos gracias à Dios por haber escapado de ellos.

Pasada esta Provincia de Samaria, que sería diez leguas de traviesa, entramos en la Provincia de Galiléa. De la santidad de ella basta decir que Christo nuestro Redentor la paseó muchas veces, y en ella hizo las maravillas que en los Chronistas sagrados leemos. A cinco leguas dentro de la dicha Provincia, está una Iglesia caída entre ciertos moradores que hacen una pequeña Aldéa, que se llama Janin, donde sanó Jesu-Christo à diez leprosos. Tres leguas mas ade-

adelante vimos quatro montes mui preciosos: el uno es el Monte Carmelo, que está à la parte del Poniente de nuestro camino, cerca del mar Mediterráneo: el otro es el Hermon, éste está à la parte de Levante, y junto à él está la Ciudad de Naim, adonde Christo resucitó al hijo de la viuda; ahora es una pequeña Villa: pasamos de ella como una legua. El otro monte es donde está la felíz Ciudad de Nazareth, aqui vivia aquella Soberana, y siempre Virgen, cuya pureza, y santidad fue tanta, que obligó à la Santísima Trinidad para que el Padre la escogiese por Hija, el Hijo por Madre, y el Espíritu Santo por Esposa. A esta Ciudad fue despachado aquel Paraninfo Divino el Arcangel San Gabriél, con aquella tan

tan dichosa, y felíz embaxada, que no la ha habido, ni habrá jamás, principio de nuestro remedio, y eterna felicidad.

En esta dichosísima casa entró el Arcangel, donde habiendo dado su embaxada, oída, y aceptada por Maria con aquellas tan humildes palabras: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*, en el mismo instante encarnó el Verbo Divino en sus purísimas entrañas.

En el año de 1291, siendo Pontífice Nicolao IV. y Emperador Rodulfo Primero, à los diez de Mayo apareció la casa de Nazareth en la Dalmacia Citerior, llamada Esclavonia, en la llanura que llaman Rauniza, territorio de Tersato, tres leguas distante de la Ciudad de Istria, donde permaneció hasta el año de 1294,

en

en el que à los diez de Noviembre se desapareció llevandola los Angeles à la Italia, en la Marca de Ancona, donde está hoi à la orilla del mar Arriático, en el sitio llamado Loreto; habiendo estado en Tersato la Casa de Nazareth tres años, siete meses, y quatro dias.

Encima de los mismos cimientos donde estaba esta dichosa casa, que los Angeles han mudado à Loreto, se labró otra del mismo tamaño, y grandeza, en la que hai tanta riqueza de oro, plata, y ornamentos de ofrendas que han hecho Papas, Reyes, y Príncipes, que no hai Iglesia en el mundo que la haga ventaja. Esta Cámara Angélica cercaron los Papas con una hermosa Iglesia, que la tienen en medio; las paredes de fuera están cubiertas de

rico marmol labrado, y hermosas figuras, donde está la vida de la Virgen nuestra Señora. De parte de adentro están descubiertas las piedras, y ladrillos tan vistosos, y agradables, aunque tan antiguos, que todas las piedras preciosas del mundo, pues creemos que fueron tocadas de Christo nuestro Redentor, y su Santísima Madre millares de veces. En medio de esta Cámara Angelical hai un Altar, que divide à una parte la chimenea, adonde la Virgen guisaba su ordinaria comida: esta dichosa chimenea está cubierta de plata, y otras riquezas.

Como un tiro de escopeta está otra casa, que era la habitacion de San Josef, donde dormia, y trabajaba: en medio de las dos hai un edificio con su tor-

torre mui grande, en el que se cree por tradicion de muchos Autores era la Sinagoga de los Judíos; aqui entraba nuestro Redentor Jesus, y hacia oracion.

Como una milla de esta casa santa, è Iglesia de la Anunciacion, hai un monte que llaman del Precipicio, mui alto, con un gran despeñadero, se nombra asi, porque habiendo dicho à Christo nuestro Señor los de Nazareth: ¿*Quanta audivimus facta in Capharnaum fac & hic in patria tua*? à lo que les respondió: *Nemo Propheta acceptus est in patria sua.* Indignados de la respuesta, le llevaron à este monte para despeñarle, mas el Evangelio dice, que quando llegaron à lo mas alto se les fue el Señor de entre las manos, y metiendose por entre las peñas quedaron estampadas, no so-

solo la señal de su cuerpo, sino tambien de sus vestiduras, las que se vén clara, y distintamente.

Aqui en este Convento padecen los Religiosos mui grandes trabajos por mantener este santísimo lugar, siendo la causa, porque Nazareth es una Villa pequeña, sin defensa alguna, pocos ò ningun Christiano que los defiendan, expuestos à tantos bárbaros.

Saliendo de Nazareth, y caminado ácia el Oriente, llegamos à el santo Monte Tabór, que dista como seis millas, en donde vimos dos edificios caídos, uno al principio del Monte, y el otro en lo alto, donde estuvo Christo con sus Discípulos San Pedro, San Juan, y Santiago, y se transfiguró delante de ellos, de Moisés,

sés, y Elías, y se oyó aquella voz del Padre Eterno, que decia: *Hic est Filius meus dilectus.* Este Monte, además de la santidad que tiene (por haber Christo mostradose alli glorioso, y haberle alumbrado con sus rayos de gloria), es mui hermoso en su postura, alto, redondo, y apartado de otros montes, que parece que fue puesto por su mano en aquellos llanos. Prosiguiendo nuestro camino, llevando siempre el rostro ácia el Norte, llegamos al mar de Galiléa, que tambien se dice de Tiberíades, se ha de entender, que aunque se llama mar, no lo es, ni tiene que vér con él, porque es agua dulce, y está mas de doce leguas del mar Mediterráneo.

En este mar ò lago hizo Dios nuestro Señor millares de maravi-

villas. Aqui estaban pescando San Pedro, y San Andrés, y en otro barco San Juan, y Santiago, quando Christo nuestro Redentor los llamó que le siguiesen, y que él los haria Pescadores de hombres, los que dexando sus redes le siguieron. A la ribera de este lago están muchas poblaciones, que fueron en otro tiempo Ciudades principales, entre ellas Capharnau, y Gorazayma, y Bethsayda, al presente no hai mas de sus ruínas, junto à este lago hizo nuestro Señor el milagro con los cinco Panes, y dos Peces.

Por este dichoso lago anduvo sobre sus aguas, y navegó Christo nuestro Redentor muchas veces; aqui se manifestó à sus Discípulos despues de su Resurreccion. Este lago será de cinco leguas poco mas ò menos, y de an-

ancho poco mas de dos: es el agua del rio Jordán, que entra en él, y sale corriendo casi quarenta leguas, hasta el mar Muerto, adonde se queda, y no sale mas.

A la ribera de él hai muchas, y hermosas fuentes; pasamos la noche, y tarde que llegamos junto à este lago en Bethsayda, tierra, y patria de los Apóstoles San Pedro, San Andrés, y San Felipe.

Nos dió mucho gusto esta posada, y hacer noche en ella, donde tantas veces estuvo Cristo nuestro Redentor. Ahora es una Villa poco menos de cien vecinos. Toda su comarca es de las mas hermosas que hemos visto, mui fértil de ganados, frutas, palmas, cominos, y pescado, del que comimos con mucha devocion

por ser de donde algunas veces lo comió nuestro Redentor, pues es mui sabroso, y por la hambre que llevabamos. Otro dia, habiendo madrugado mucho, caminamos por montañas bien ásperas; llegamos antes del medio dia al bendito rio Jordán, que aunque no fue por esta parte el bautísmo de Christo nuestro Dios, por ser el mismo rio, fue grande la alegría, y devocion que nos dió su vista. Apeámonos todos, aunque à disgusto de los Moros, llegamos con grande ansia à el agua, y bebiendo quanta se pudo beber, nos lavamos las cabezas, rostro, y manos. El rio vá por aquí angosto, y se puede vadear, su agua es mui cristalina, fresca, y mui dulce. Pasamos por una puente de piedra bien hecha; quando pasamos por ella,

ella, vimos à la mano siniestra unas lagunas, que las llaman aguas Morenas, y son asimismo del rio Jordán.

Este bendito rio nace de dos fuentes que salen del Monte Libano. La una tiene por nombre Jor, y la otra Dán: de modo que de estas dos fuentes toma el rio este nombre. Estas fuentes dexamos à la mano siniestra quando fuimos de Damasco à Tiro, y Sidon.

Pasado el Jordán por donde hemos dicho, entramos à tierra de Soria, que comunmente se dice Síria; en los tres dias siguientes llegamos à la Ciudad de Damasco. En este camino no vimos ninguna cosa notable, ni de entretenimiento, mas de encontrar muchos Señores, y Caballeros Turcos, con mucha gente de á

à pie, y de à caballo, à muchos Càmellos cargados de sus recámaras, mugeres, y familias que iban al Cayro.

Aqui en este camino me dió un lacayo Turco con un palo un buen golpe, no mas que por su pasatiempo, y se fue riendo él, y sus compañeros.

El dia que entramos en Damasco, y la tarde antes, vimos salir, y entrar en la Ciudad mas de mil Camellos con provision, y otras cargas para la Ciudad. Antes de llegar à esta Ciudad quatro leguas, la vimos. Se descubre mui bien por ser mui torreada, y está sentada al pie del Monte Libano.

Tiene una grandísima vega en donde se siembra con grande abundancia. Legua y media antes que entrasemos, pasamos por muchas

chas huertas, acéquias, y fuentes. Entramos por la Ciudad andando gran parte de ella, primero que llegasemos à la posada, que fue à la Aduana, entramos à pie, porque no consienten los Turcos que los Cristianos entren en sus Pueblos à caballo.

En todas las calles hai por lo menos una fuente. Es tan abundante de todo lo necesario, asi de cosas de comer, como de mercaderías, sedas, brocados, lienzos, telillas, que no hai otra cosa que buscar.

Hai el mejor pan, que yo jamás he comido, y frutas de quantas hai en el mundo, una hai que se llama Musa, es de mui buen sabor. Esta Ciudad será de poblacion poco menos que Sevilla. Las casas por defuera no

son mui buenas , aunque hai muchas principales en lo de adentro. Hai , segun nos dixeron, quatrocientas Mezquitas bien edificadas, con sus fuentes à las puertas, donde se lavan para entrar à hacer su oracion. Vimos muchas por defuera , porque de adentro no podemos decir cosa alguna, porque costaría la vida al que entrase en ellas, como está dicho.

En esta Ciudad de Damasco estuvimos cinco dias , donde los mas de los Peregrinos enfermaron, porque dormiamos en el suelo en un aposento mui malo. Yo por la misericordia de Dios estuve siempre con salud. Estaba en Damasco entonces un Caballero Veneciano , llamado Bernardo , por Consul de la nacion Italiana , éste nos dió de comer estos cinco

dias

dias mui regaladamente à todos los Peregrinos, sin interés alguno, que fue parte para reparar el daño que nos iba haciendo el no haber comido desde Jerusalén otra cosa (los mas de los dias) sino pan, ubas, y agua, que aunque hai bien que comer, como no hai Mesones para nosotros adonde se coma, se pasa mal; siendo nuestra posada en los establos, en compañia de los Camellos, y Búfanos. Con este Caballero, y un Religioso Francisco, que el Baxá, Virrei, y Señor de la Ciudad, tenia en su casa por Ayo de sus hijos, á quien se los fiaba, mejor que à los Turcos, y Moros. Anduvimos muchas veces la mayor parte de la Ciudad, paseandola por verla, y comprar cosas para nuestro camino.

Estos dias que alli estuvimos,

celebraron los Turcos una Pasqua que duró tres dias, por lo que toda la Ciudad estuvo mui regocijada: en uno de ellos sucedió que pasando por una calle, en la que habia mucha gente, un Genízaro Turco borracho, corriendo à caballo por enmedio de la gente, llevaba su alfange desnudo con el que dió una cuchillada à un Moro, de cuyo golpe le abrió la cabeza: yo me escondí entre los Moros, y pasó como un rayo; escapéme de ésta por buena diligencia, porque no hai duda sino que gustára de dár otra tal cuchillada à un Cristiano.

Fuera de lo dicho, anduvimos mui seguros siempre por la Ciudad, mirando los regocijos de su Pasqua. Digo la verdad, que juntando las cosas que esta Ciudad

dad tiene dentro, y fuera, no debe nada à qualquiera de las mejores del mundo. Es habitada de Turcos, Moros, y Judíos, Mercaderes, y muchas naciones de Cristianos, que los mas son viandantes. Hai de todos los oficios mui diestros oficiales, mayormente en el texido de sedas, las que vimos trabajar en la casa de un Turco, que a la sazon estaba texiendo un brocado de los mas exquisitos del mundo. Mui bien merece esta Ciudad ser la Capital de Síria, como lo es, y siempre lo ha sido.

Lo que hai que vér de devocion en esta opulenta Ciudad es la casa de Ananías, Discípulo de nuestro Redentor, quien le dixo, y mandó fuese à buscar à San Pablo, à quien halló orando, y habiendole instruido en los miste-

te-

terios de la fé, le bautizó. Aqui nos mostraron el muro por donde los Crhistianos descolgaron à San Pablo en una espuerta, huyendo del Rei Areténa, que lo queria quitar la vida.

Asimismo nos manifestaron una piedra cercada con una reja, en una plaza, diciendo que desde ella montó à caballo San Jorge quando fue à lidiar con la serpiente.

En esta Ciudad de Damasco estuvimos los dias de la fiesta de todos Santos, y el siguiente de la de los Difuntos, en los quales celebramos Misa en la casa del Consul, en cuyo tiempo estuvieron aguardando en un pátio que acabasemos de decirla, Turcos, Moros, y Judíos, que habian venido à saber si queriamos tomarles alguno de sus géneros, ò tratar algun negocio con ellos, no-

noticiosos de nuestra partida que nos concertó el Consul Veneciano con unos Moros honrados, y fieles para que nos llevasen à la Ciudad de Tripol, donde nos habiamos de embarcar.

Antes de salir tratamos del camino mas recto que habiamos de tomar, y habiendonos dicho que por el Monte Libano, pues por él habia venido un Veneciano; éste nos aconsejó que no fuesemos por él, porque habia muchos ladrones, y estaba el monte mui nevado.

Llegada la hora de nuestra partida nos despedimòs del Consul, dandole infinitas gracias por los muchos favores que con nosotros habia usado: tomamos nuestro camino, aunque rodeando un poco, por el consejo que nos dieron, caminamos como hasta veinte

te y cinco leguas à nuestro mar Mediterráneo: cerca de su ribera vimos muchos lugares, entre ellos à Tiro, y Sidon: pasamos por Baaruth, donde vimos unas huertas mui frescas, y deliciosas. Por este camino habrá como quarenta y cinco leguas desde Damasco à Tripol.

En esta ribera de Síria, tierra mui abundante, hai grandes montes, donde hai muchas, y buenas heredades, y algunos de los Cristianos Maronítas que moran en el Monte Libano junto à Tripol; hai por estos montes perdices, y otras cazas. Por aqui hai muchos rios, y pasages de aguas, que descienden del Monte Libano à este mar Mediterráneo.

Pasando por esta ribera del mar, fuimos caminando por un es-

estrecho, hecho en las peñas; y habiendo llegado á un rio le pasamos por una famosa puente hecha en tiempo de los Romanos. Allí están dos losas con un gran letrero en latin, y otro en Arábigo, donde nombran à Marco Antonio, y Marco Aurelio Emperadores. Llamase el rio del Can, por una fábula de los Gentiles, que dice: que este Can ò Perro, que era de piedra, hablaba à los de esta tierra quando habia de haber guerra, ò alguna novedad, à quien despues echaron en el rio.

Este Monte Libano, que tantas veces habemos yá nombrado, es mui grande, atraviesa mucha tierra desde Damasco hasta el mar. Tiene muchos brazos, lo principal de él vá derecho á Tripol, y llega à dos leguas de la Ciu-

Ciudad: desde él vimos mui bien la cumbre, que toda estaba nevada. De este monte se cortó la madera de Cedro para el Templo de Salomón. Aqui hai muchas viñas, de cuya uba hacen un vino excelente. Es merecedor este monte de ser visto, por la memoria que de él se hace tantas veces en la divina Escritura.

El dia que llegamos à esta Ciudad de Tripol, habia llovido tanto, que impidió la salida de una mui grande Nave, de la que ibamos ya desconfiados poder alcanzar; siendo la causa que al dia siguiente nos embarcasemos en ella, pues parece que Dios por su bondad nos la tenia guardada para nuestra vuelta, aunque habia otros navíos que iban à Constantinopla, y otras partes de Italia, y Francia; esta Nave era la

que

que mejor acomodaba por venir derecha à Venecia. La Ciudad de Tripol de Súria es mui buena, y de mui fuertes casas, su poblacion está en tres montecillos, junto à la mar, aunque el puerto está media legua. Es abundante de aguas mui frescas, huertas, naranjos, limones, palmas, y todo lo demás que de una tierra fértil se puede esperar.

De mercaderías digo, que es la escala de medio mundo, asi de Poniente como de Levante, hasta de la India Oriental. En nuestra Nave vinieron para ir à Venecia ocho ò nueve mercaderes Italianos, que venian de Italia, habiendo caminado mas de dos mil leguas por tierra, y pasado quarenta dias por desiertos, segun nos contaron, la mayor parte de ella tan arenosos, que ni

ni agua, ni que comer se halla, y asi traen en Camellos para estos dias su comida, y bebida: vienen muchas veces dos mil Camellos juntos en compañia.

Aqui en Tripol posamos Peregrinos, y Religiosos en una casa que es como Monasterio, donde están de ordinario tres Religiosos Franciscos, puestos por el Guardian de Jerusalén, que son como Curas de los Mercaderes que alli hai Italianos.

Es habitada esta Ciudad como las demás, de Moros, Judíos, y Turcos, que son los señores de aquel país.

Los tres dichos Religiosos, después de habernos despedido, salieron acompañandonos hasta la embarcacion, donde habiendo entrado nos hicimos á la vela.

CA-

CAPITULO IX.

De nuestra vuelta desde Tripol, hasta Venecia.

HAbiendo salido del Puerto de Tripol comenzamos à navegar, con cuyo viento caminamos hasta llegar à la Isla, y Reino de Cipro. Llegamos à vista de Famagosta, que es la cabeza de aquel Reyno. De alli venimos à la Isla de Candia, y por la costa de Turquía à la Marca à vista de Modon. Llegamos à la Isla del Zante, donde estuvimos diez dias. Del Zante fuimos á la Isla de Corso, aqui tuvimos la Pasqua de Navidad; es una de las mejores fortalezas que los Venecianos tienen en la Grecia. Es de grande importancia la conservacion de es-

ta Isla, y Puerto porque me parece que es la llave de Italia.

Pasando la Costa de Esclavonia, Alvania, y Dalmacia, venimos à una graciosa Isla, y Ciudad, que se llama Lezana, donde estuvimos en un Monasterio de Religiosos Franciscos cinco dias, por haber gran tormenta en la mar. La lengua que aqui se habla es Esclavonia, aunque es pequeña, tiene mui buenas, y fuertes casas, y un buen Puerto. De aqui venimos por la costa de Istria à una Ciudad, y Obispado, que se llama Parenzo. Aqui salimos de la nave, y venimos en un barco hasta Venecia, que son quarenta leguas, adonde llegamos por la misericordia de Dios con salud, y alegria bien deseada. Dimos muchas gracias à Dios, por habernos llevado,

do, y traido de tan santo viage, y peligrosa jornada, asi de mar como de tierra. Tardamos desde Tripol hasta Venecia sesenta y seis dias. Entramos en la Ciudad à diez y nueve de Enero. Tardamos en todo este viage, desde el dia que salimos de Venecia hasta volver à ella, cinco meses, y cinco dias.



CAPITULO X.

Del camino que hicimos desde la Ciudad de Venecia, hasta Sevilla.

EN la Ciudad de Venecia nos detuvimos mes y medio, à fin de restablecernos del trabajo, y cansancio del camino, procurando en este tiempo recojer, y acomodar para la vuelta diversos libros, y otras cosas que necesitaba.

Un Cantor de la Señoría me hospedó en su casa, en la que estuve tan gustoso como regalado, tanto que en la mia no pudiera lograr mas comodidad, lo que fue causa de permanecer con entera salud. Al cabo del referido tiempo salimos de Venecia, caminando para Marsella, en cuyo

yo camino vimos à Ferrara, Bolonia, y Pisa, Ciudades muy principales de Italia. Llegamos à Liorna, puerto de Toscana, à fin de hallar alli las Galeras del Gran Duque de Florencia, que se hacian à la vela para Marsella, para que viniera su esposa la Duquesa, hija del Duque de Lorena; quien me recibió con mucho agrado, preguntandome la causa de mi viage, á lo que le satisfice tan cumplidamente, que me ofreció todo su favor, y dió orden para que se me diese habitacion, y todo lo necesario: prometiendome que para la vuelta de mi patria me embarcaria en una de las Galeras del Papa, que por instantes aguardaban para ir en compañia de las suyas, que ya habian salido con las de Genova, y Malta, tan hermosamente ar-

madas, y adornadas, como para bodas de tan grandes Principes; beséle la mano, dandole infinitas gracias por mercedes tan singulares.

Al siguiente dia me embarqué en una de las dichas Galeras que luego llegaron. El Capitan General del Papa, segun la orden del Duque, me llevó á la Capitana, en la que dandome su mesa, y cámara de popa, llegué hasta Marsella tan bien hallado, que no echaba menos cosa alguna de la tierra.

Llegamos à Marsella la Semana Santa, donde permanecimos hasta que pasaron las fiestas de la Pasqua, en cuyo intermedio fletamos un vergantin hasta Barcelona. Las Galeras se quedaron esperando que llegase la Duquesa, y nosotros nos embarcamos

con

con dos Genoveses, dos Italianos, y tres Españoles.

Salimos del puerto con un poco de mal tiempo, caminando con temor por no volver à Marsella; y habiendo andado como cinco leguas, nos entramos en un poco de abrigo de una calera, porque no se podia pasar adelante. Apenas habiamos llegado á poner los pies en tierra, quando vimos cerca de nosotros un vergantin. Luego que le vimos, entendimos, que venian como nosotros á esperar alli buen tiempo, y no venian siño para hacer lo que diré.

Venia lleno de Soldados Piratas, Luteranos la mayor parte, los que echandose à la cara sus fusiles, y apuntandonos con ellos, nos declararon que nos rindiesemos: nosotros conside-

rando que en nuestro vergantin no habia mas que dos fusiles, y algunas espadas, contra defensa para tantos, nos entregamos sus prisioneros; porque hacer otra cosa nas ponia en peligro de que perdieramos la vida.

Estos Soldados (por mejor decir ladrones) entraron en nuestro barco, y tomando las llaves de nuestras valijas no quedó cosa alguna que no revolvieron. Nosotros estabamos en tierra junto al agua, viendo lo que pasaba, esperando el fin de este negocio, con tan poca esperanza de la vida, mirandonos unos à otros sin hablar palabra:

Ya era casi de noche quando nos mandaron entrar en su vergantin, apoderandose de la ropa, y armas; volvimos una legua mas atrás a su habitacion, que era

una fortaleza donde vivian; y salian à estos asaltos. Antes que llegasemos à su fortaleza nos pusieron en una camara donde habia mucha paja, y junto à ella mucha leña, quedandose ellos de la parte de afuera hablando en su lengua Francesa. Nosotros estuvimos alli encomendandonos à Dios, con temor de ser alli quemados.

Quiso Dios sacarnos de este temor, y peligro, llevandonos à su fortaleza, donde nos dieron de cenar, y sus pobres camas; ya entonces comenzamos à perder el miedo. Dimos à la muger del Capitan algunos escudos de oro, y ella nos aseguró que no habia peligro en nuestras vidas. Pasados tres dias que estabamos de esta manera, sin dexarnos salir de esta fortaleza, adonde tam

bie

bien tenian presos à nuestros marineros, tratamos de nuestra libertad, yendo, y viniendo cierto Francés, como tercero de las partes.

El Capitan nos pidió por cada uno cien escudos, y que nos daría la ropa. Todos diximos que no lo teniamos, que hiciese lo que quisiese.

A este tiempo vino un hombre de Marsella, de los de esta compañia, no supimos que recado truxo: mas de que el Capitan dixo luego, que no queria nada por nosotros, que ellos eran Christianos, sino que como pobres soldados tenian necesidad. Dió cada uno los dineros que pudo, á mí me costaria como veinte y cinco escudos el rescate de la ropa. Dieramos el dia que nos apresaron por la seguridad

dad de vida, todo lo que teniamos.

Aqui estuvimos ocho dias, al fin nos embarcamos con buena voluntad: el Capitan, y sus camaradas nos acompañaron tres ó quatro leguas en su vergantin, y nosotros en el nuestro. Quando se despidió nos dixo que no volviesemos à Marsella, que si nos volvian à encontrar nos cortarian las cabezas: en esto nos engañaban, porque si pudieramos, volveriamos à Marsella à dar quexa de ellos.

Fuimos por esta costa de Francia dos dias, y en la Provincia de Languedoc, caminando al remo una mañana, vimos salir un vergantin mui apriesa de un rio, y que entraba alguna gente en él, comenzó à caminar en pós de nosotros, lo que visto à costa del

tra-

trabajo de nuestros Marineros, nos alargamos de ellos, y quando nos pareció que estabamos ya seguros, vimos venir un navichuelo à la vela, viento en popa contra nosotros.

Al principio entendimos que eña navio que iba à Levante, pero luego que emparejó con nuestro vergantin amaynó, y mandó que pasasemos, descubriendose otra docena de Piratas con sus fusiles, y puestos en el rostro, entraron en nuestro vergantin, haciendo de la ropa, y personas lo mismo que los otros; despues de haberles ya dado cada uno los escudos que en la bolsa llevabamos, ataron nuestro vergantin à su navio, y por un rio arriba nos llevaron como una legua junto à un Pueblo que se llama Cariñan.

Esta segunda prision nos dió

mas temor de morir (segun dixo uno de los Soldados à Juan Ansaldo), porque tuvo en el rostro el arcabuz para descargarlo, y matarme, y que no sabe cómo fue, que disparó, y no me tocó. Eso lo atribuimos à que todos à este tiempo nos encomendamos à nuestra Señora de Montserrat, haciendo voto de ir à su casa. Estando en este rio, pasadas quatro horas, vino un caballero Francés, Alferez de la tierra, el que tomó por memoria la ropa, y mandó que se guardase en el navio; él nos llevó à una Villa que estaba de alli una gran legua, rogandome muy encarecidamente que yo fuese en su caballo, que él iria à pie como mas mozo. Todos le agradecimos mucho el comedimiento, y urbanidad, llegamos al lugar, donde à todos dió posada: à mí me llevó

à su casa, en la que cené con él, y fuí bien hospedado.

En este lugar residia un caballero, Señor de dos lugares; éste nos recibió alegremente el dia siguiente, y dandonos seguridad (porque era Católico) nos dixo que escribiria al Duque Memoransi, que es Señor de aquella Provincia de Languedoc. Era en este tiempo Secretario de este Duque un Genovés, pariente, y amigo de Juan Ansaldo; luego que supo de nuestra prision hizo su diligencia para nuestra libertad, y asi nos mandó despachar el Duque, enviando un pasaporte para que si encontrabamos otros navios en su distrito, tuviesemos seguridad.

Con esto salimos alegres, aunque se nos quedaron algunos escudos entre los Soldados.

De

De aqui venimos en quatro dias à Barcelona, adonde dimos gracias à Dios por habernos escapado de estos Franceses; y asimismo de muchas embarcaciones de Turcos, que por la costa andaban. Digo ciertamente que con haber andado entre Turcos, Moros, y Alarabes no tuvimos pesadumbre, ni peligro, sino en Francia.

De aqui fuimos à nuestra Señora de Montserrat, à darla muchas gracias, por tantas mercedes como por su intercesion Dios nos habia hecho. Salidos de Montserrat, venimos por nuestro camino derecho à Valencia, Murcia, Granada, y à la deseada Patria de Sevilla, mi compañero Francisco Sanz, y yo con salud, donde hallé à el recibimiento de mi llegada mucho gozo en todos, especialmente del Ilustrisimo Cardenal

nal, y del Cabildo de su Santa Iglesia.

He dado cuenta en este Tratado de mi viage à la Tierra Santa, con toda verdad christiana. Hay desde Sevilla hasta Jerusalén, mil y quatrocientas leguas de ida; y por la vuelta que hice por la Ciudad de Damasco, hallo que de ida, y vuelta son tres mil leguas. Es muy facil andarlas, que pues yo las anduve siendo de sesenta años, no sé por qué los mozos ricos, y que tienen posibilidad no tienen valor para hacer este viage tan santo y gustoso, que yo les certifico que quando lo hayan andado no truequen el gusto de haberlo visto por todos los pasatiempos del mundo.

FIN.




i18367513


VIAJE
DE
JERUSA
91

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm